Informes y Monografías / 43

El sistema agroalimentario español en 2012

cajamar
CAJA RURAL

El sistema agroalimentario español en 2012

El sistema agroalimentario español en 2012

cajamar
CAJA RURAL

EL SISTEMA AGROALIMENTARIO ESPAÑOL EN 2012

© 2013 Cajamar Caja Rural

Redacción: Servicio de Estudios Agroalimentarios de Cajamar Caja Rural

Ana Cabrera Sánchez
Roberto García Torrente
David Uclés Aguilera

Edita: Cajamar Caja Rural

Plaza de Barcelona, 5. 04006 Almería
Teléfono: (+34) 950 210 386
publicaciones@cajamar.com
www.publicacionescajamar.es

Diseño y maquetación: Beatriz Martínez Belmonte

Imagen de cubierta: thinkstockphotos (Col. Hemera)

Imprime: Escobar Impresores SL. El Ejido (Almería)

Depósito Legal: AL-2924-2007

Fecha de publicación: Abril 2013

Impreso en España / *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, offset *o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita de los titulares del* Copyright.

Índice

1. Informe ejecutivo 7

2. Renta agraria y oferta 12

2.1. *Macromagnitudes y renta agraria* 12

2.2. *Distribución de la producción agraria según principales componentes y sectores* 14

2.3. *Evolución de la superficie de cultivo y número de explotaciones* ... 18

3. Industria agroalimentaria 19

3.1. *Principales variables de la industria agroalimentaria* *19*

3.2. Ratios de productividad y rentabilidad de la IA y sus ramas *22*

3.3. Evolución del número de empresas *26*

4. Costes 29

5. El empleo agroalimentario 31

6. Precios 32

7. Demanda interna 41

8. Comercio exterior 47

Anexo I. Ranking de principales grupos industriales en España (2011) 51

Anexo II. El peso de las empresas cooperativas en el sistema agroalimentario español (2011) 52

Anexo III. Importancia de la IA según CCAA 53

1. Informe ejecutivo

Se inicia con la elaboración de este documento una serie de trabajos de carácter anual en los que pretendemos ofrecer una amplia panorámica del sector agroalimentario en el año que acaba de finalizar, destacando los comportamientos más relevantes de las principales variables y, sobre todo, intentando identificar tendencias y cambios relevantes en las mismas. Con una estructura similar a los análisis de coyuntura económica, el informe comienza con una reflexión sobre la oferta y la conformación de la renta agraria. A continuación se estudia el nivel de actividad desarrollado por la industria de los alimentos y bebidas. Luego, el informe se dedica a la valoración de la demanda, tanto la interna como la proveniente del exterior. Finalmente, comentamos el comportamiento de precios, costes y empleo.

En este primer epígrafe se recoge una síntesis del entorno económico en el que nos encontramos, haciendo referencia a las principales conclusiones del análisis posterior y especial hincapié en las oportunidades y tendencias que, a nuestro juicio, se dan actualmente en el sector agroalimentario.

Respecto al entorno económico general, este sigue estando sembrado de incertidumbre, sobre todo el más cercano, ya que la estabilidad de la Eurozona es uno de los principales riesgos globales de la actualidad. No obstante, aunque 2012 ha significado la profundización de la recesión en el conjunto de la Eurozona, en otros lugares del mundo el panorama se ha despejado considerablemente. China y el resto de las economías emergentes han logrado encauzar sus problemas y volver a sendas de un mayor crecimiento; mientras que, tras haber salvado el abismo fiscal, EEUU afronta una nueva fase de expansión en la que la Fed ha puesto ya un objetivo relacionado con la actividad (el 6,5 % de tasa de paro) para comenzar a abandonar la política de estímulos monetarios. Japón, tras casi dos décadas de deflación y debilidad de la actividad, ha afrontado un ambicioso programa de estímulo monetario que, *de facto*, supone una severa devaluación del yen en los mercados de divisas y que posiblemente tenga éxito al despertar unas expectativas de mayor inflación.

Aún así, todo apunta a que 2013 va a contar con un entorno que debería ir mejorando según avance el año, aunque aún sobrevuelan algunas sombras que podrían dar al traste con estas previsiones. Un entorno económico más propicio podría beneficiar a España desde el punto de

vista de sus exportaciones, donde el sector agroalimentario es el principal protagonista. Incluso, la reducción del déficit de la balanza por cuenta corriente es probable que finalice durante este ejercicio y que se cierre 2013 con superávit (lo que implica que las necesidades de financiación con el exterior dejarían de crecer).

En cualquier caso, un incremento en las ventas fuera de nuestras fronteras es la principal vía de escape frente a la constante contracción de la demanda española, ya que el año 2012 ha estado marcado por la recesión en la que el incremento de la tasa de paro y la menor renta disponible han jugado un papel fundamental, no sólo en el conjunto de la economía sino también en cada uno de sus sectores, incluido el de la agricultura y la alimentación, como veremos a continuación.

Respecto a la evolución de las principales cifras del sector primario, es destacable que la superficie de cultivo total se encuentra estabilizada, a pesar del descenso generalizado de la mayor parte de los grupos de cultivos. Ha sido el aumento de la superficie destinada a los cereales la principal causa de esta situación, junto con la tímida aportación del grupo de los frutales no cítricos y del olivar. La creciente demanda mundial de cereales y la mejora de las cotizaciones derivadas de las tensiones entre la oferta y la demanda durante los últimos años han hecho que el agricultor se incline más hacia este tipo de cultivos. Concretamente, la apuesta a nivel nacional se ha centrado en el trigo, principalmente de variedades blandas y semiduras, en el maíz y en el sorgo, mientras que la cebada, la avena y el arroz han retrocedido con respecto a la campaña anterior. Parece posible que las tensiones en el mercado del cereal se relajen en el corto plazo, dado que la tendencia de las cotizaciones a nivel internacional ha sido descendente en los últimos meses. Situación que puede verse acentuada ante la expectativa de buenas cosechas en el hemisferio norte.

La renta agraria superó en un 2,4 % a la de 2011. No obstante, a pesar del crecimiento constante de la producción de la rama agraria, la evolución de esta variable ha venido marcada por el incremento paralelo de los costes. El sector ganadero, por su parte, ha venido creciendo a mayor ritmo que el agrario, debido al mayor dinamismo de su demanda, principalmente en países emergentes y en línea con las tendencias mundiales; pero también influido por la modernización de las explotaciones y su capacidad de competir en un entorno global, especialmente en los sectores avícola y porcino. Esta tendencia podría verse comprometida

por el incremento de los insumos de producción, en su mayoría dependientes del comportamiento de los precios de los cereales. No obstante, si se cumplen las previsiones de contención en el precio de los mismos en el corto plazo, nos encontraríamos ante una situación favorable para expansión y desarrollo del sector ganadero.

En lo que se refiere a la demanda, una de las principales características de la actual crisis en España ha sido la reducción del consumo nacional, a tasas superiores a las de la propia caída de la actividad. Aún así, el comportamiento en el sector de la alimentación ha sido algo mejor que en el conjunto de la economía. La teoría lo explica diciendo que la demanda de la mayoría de los alimentos, que son bienes de primera necesidad, es inelástica respecto a las oscilaciones tanto del precio de los mismos como de la renta de los consumidores.

En cualquier caso, en 2012, y por segundo año consecutivo, el gasto alimentario de los hogares españoles ha descendido un 1,3 %, existiendo diferencias considerables entre el realizado dentro del hogar y fuera del mismo. Así, mientras que el gasto dentro del domicilio se mantuvo, con un leve aumento del 0,2 %, el de fuera del hogar se redujo un 4,1 %. Igualmente, se han producido cambios en las preferencias del consumidor, de manera que el precio ha pasado a ser la variable más importante en la elección de compra frente a la calidad, que ha quedado relegada a un segundo puesto. La mayor influencia de la componente precio, por otro lado, ha contribuido a una mayor expansión de las marcas del distribuidor.

De cara a 2013 no parece que se vaya a producir una mejora de la situación en el ámbito nacional, a lo sumo un cierto alivio de la misma hacia el final del ejercicio. Por tanto, todo parece apuntar a que las oportunidades habrá que buscarlas en las ventas en países en expansión, lo cual parece más accesible para productos de la industria de la alimentación y las bebidas, que para los alimentos perecederos.

La de los alimentos y bebidas es la rama con mayor peso en el conjunto industrial nacional, un 18,3 % durante 2011, porcentaje ligeramente inferior al obtenido en 2010. A pesar del estancamiento de la representatividad de la industria de la alimentación y las bebidas en el conjunto de la industria, el resto de las variables ha evolucionado positivamente. De esta manera, la producción se ha incrementado en un 4,4 % en términos monetarios; la productividad, medida como el coeficiente entre las ventas por hora trabajada, ha aumentado en un 9,3 %; y el ratio de beneficios sobre cifra de negocio, claro indicador de la rentabilidad, ha

mejorado en un 8,9 % con respecto al año anterior. Los datos analizados hacen pensar que esta tendencia que se ha mantenido durante 2012 es probable que continúe en 2013, aunque con variaciones interanuales más moderadas, como consecuencia de una mayor contención de la demanda nacional y de los mercados exteriores más cercanos.

A pesar de que se ha producido una ralentización en el ritmo de crecimiento de las exportaciones durante los dos últimos ejercicios, las tasas de variación han mantenido el sesgo positivo y por tanto, mostrando mayor capacidad de mantener el valor añadido de sus productos. El desglose por subsectores muestra que la mayoría de ellos han evolucionado positivamente tanto en volumen como en valor, siendo la carne, las frutas y hortalizas, y los piensos animales, los que han presentado un mejor comportamiento. Las importaciones han seguido una trayectoria similar a las exportaciones en cuanto a que han disminuido el ritmo de crecimiento como consecuencia de la cada vez mayor debilidad de nuestra demanda interna, habiendo mermado la adquisición total de bienes un 3,7 %. Sin embargo, la agroalimentación se ha mantenido en términos positivos, habiéndose cuantificado su evolución en un incremento del 1,5 % frente al 10 % de 2011.

Como resultado, frente al déficit de la balanza de bienes del conjunto de la economía, con una tasa de cobertura del 87,9 %; la agroalimentación ha presentado saldos positivos y una tasa de cobertura del 121,9 %. Por tanto, España continúa manteniendo una clara tendencia exportadora a pesar de las circunstancias económicas adversas. No obstante, la evolución futura el comercio exterior va a depender de la reactivación o no de la economía, y por ende del consumo, tanto en nuestro país como en el entorno de la Unión Europea durante los próximos meses, sin olvidar, la oportunidad que presentan las economías emergentes.

La contención de la demanda interna también hace prever cierta moderación en los precios al consumo. Durante 2012 en España los precios de las diferentes componentes alimentarias han evolucionado de forma diferente. Así, los productos agrícolas han mantenido un sesgo negativo la mayor parte del año. Sin embargo, los cereales, a la inversa de lo sucedido en los mercados internacionales, tendieron a crecer un 3,6 %. Así mismo, los precios de la carne y los productos ganaderos han tenido un comportamiento inflacionista (13,2 %). En el primer grupo, los crecimientos más importantes se han correspondido con los registrados por vacuno (10,9 %), aves (9,6 %) y porcino (8,3 %). Dentro de este con-

junto destaca el sector de los huevos, con un aumento medio del 47,7 % debido a la entrada en vigor de la normativa de bienestar animal que ha provocado una restricción en el mercado, impulsando su precio hasta niveles que difícilmente se repetirán a corto plazo.

Por otra parte, en la industria agroalimentaria, los precios de venta han seguido una senda creciente, en ocasiones en línea con el aumento del precio de la materia prima (como es el caso de los piensos animales), pero también impulsados por otros costes, como los energéticos o los de la propia mano de obra.

En general, el gasto en bienes y servicios de uso corriente se ha incrementado durante 2012 después del periodo estival y hasta el mes de noviembre (último disponible), periodo en el que se ha producido una contención de las tasas de variación. A esta tendencia al alza ha contribuido principalmente la partida de alimentos para el ganado (anteriormente mencionada), que ha mostrado una tasa interanual del 16,3 %, junto con la de energía y lubricantes (5,4 %) y la de semillas y plantones (5,3 %). Respecto a los bienes de inversión, estos han presentado una ligera contracción cercana a la estabilización durante 2012, debido muy probablemente a la escasez de las decisiones de inversión, condicionadas por las expectativas de los diferentes agentes.

El coste laboral en el conjunto del sector industrial, por su parte, se ha contraído a partir del segundo trimestre de 2012. No obstante, las componentes de la alimentación y las bebidas han mostrado una cierta recuperación desde entonces. La industria de la alimentación es la que más ha incrementado su coste salarial por trabajador, presentando una variación interanual del 2,4 % en el cuarto trimestre de 2012, mientras que en la industria de las bebidas esta ha sido prácticamente inapreciable.

Ambas componentes industriales continúan evolucionando por debajo de la inflación general, lo cual tuvo su reflejo en el aumento de competitividad del sector secundario en 2011, siendo bastante probable, como se ha indicado anteriormente, que este comportamiento se haya mantenido en 2012, explicando así tanto un mayor índice productivo como la buena marcha de las exportaciones.

La nota más negativa de este informe viene de la mano del mercado de trabajo, como consecuencia del fuerte incremento del desempleo. Así, la tendencia evolutiva del paro registrado durante 2012 muestra un crecimiento en las tasas de variación, tanto para el conjunto de la econo-

mía como para cada una de las ramas analizadas. No obstante, la media móvil a doce meses refleja cierta estabilización tanto en la industria de la alimentación como en el total de la economía a finales de año, estando por ver si finalmente se confirmará dicha tendencia.

2. Renta agraria y oferta

2.1. Macromagnitudes y renta agraria

Según el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente, la renta agraria en 2012 superó en un 2,4 % la del año anterior. Este incremento ha sido muy similar al experimentado por el valor añadido bruto de los productos agrícolas. Los aumentos de amortizaciones e impuestos que hubieran restado a la cifra final, se han sido compensados en su mayor parte por el incremento de las subvenciones.

No obstante, la evolución del valor añadido bruto podría haber sido superior de no haber mediado el constante incremento de los consumos intermedios, que nuevamente han superado al crecimiento del valor de la producción de la rama agraria. Como puede observarse en la Tabla 1, la producción agraria en euros corrientes ha aumentado un 4,3 %, siendo la componente ganadera la que más ha elevado su aportación al total. Mientras, el porcentaje de variación mostrado por los consumos intermedios ha sido cuantificado en un 6,4 %, por lo que el margen se encuentra cada vez más comprometido.

Tabla 1. Producción Final Agraria (PFA) de España. En millones de euros*

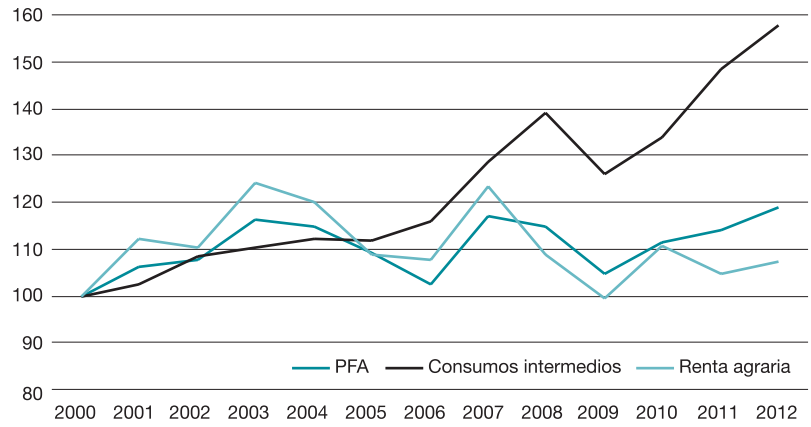
	2011	2012	Var. (%)
A.- Producción rama agraria	**41.374,6**	**43.151,1**	**4,3**
• Producción vegetal	**24.912,1**	**25.152,1**	**1,0**
1. Cereales	5.033,2	4.623,7	-8,1
2. Plantas industriales [1]	1.085,0	903,2	-16,8
3. Plantas forrajeras	2.053,6	2.248,9	9,5
4. Hortalizas [2]	6.642,2	7.300,3	9,9
5. Patata	512,3	521,7	1,8
6. Frutas [3]	6.608,0	6.003,0	-9,2
7. Vino y mosto	1.063,4	1.267,2	19,2
8. Aceite de oliva	1.783,4	2.133,9	19,7
9. Otros	131,0	150,2	14,7
• Producción animal	**14.875,3**	**16.362,2**	**10,0**
Carne y ganado	*11.178,3*	*12.209,1*	*9,2*
1. Bovino	2.334,2	2.510,9	7,6
2. Porcino	5.420,4	6.062,8	11,9
3. Equino	73,9	110,3	49,3
4. Ovino y caprino	850,0	810,7	-4,6
5. Aves	2.283,8	2.498,3	9,4
6. Otros	216,0	216,1	0,0
Productos animales	*3.697,0*	*4.153,1*	*12,3*
1. Leche	2.506,4	2.571,6	2,6
2. Huevos	964,0	1.324,3	37,4
3. Otros	226,6	257,2	13,5
• Producción de servicios	**409,9**	**425,8**	**3,9**
• Actividades secundarias no agrarias no separables	**1.177,3**	**1.211,0**	**2,9**
B.- Consumos intermedios	**19.972,4**	**21.247,8**	**6,4**
1. Semillas y plantones	803,2	844,4	5,1
2. Energía y lubricantes	1.696,5	1.833,5	8,1
3. Fertilizantes y enmiendas	1.613,6	1.758,8	9,0
4. Productos fitosanitarios	704,8	710,8	0,9
5. Gastos veterinarios	578,5	587,1	1,5
6. Piensos	10.274,8	11.095,0	8,0
7. Mantenimiento de material	1.448,9	1.476,5	1,9
8. Mantenimiento de edificios	511,6	513,5	0,4
9. Servicios agrícolas	410,3	425,8	3,8
10. Servicios intermediación financiera	375,0	352,1	-6,1
11. Otros bienes y servicios	1.555,2	1.650,3	6,1
C (A - B).- Valor añadido bruto	**21.402,2**	**21.903,3**	**2,3**
D.- Amortizaciones	**4.752,1**	**4.912,0**	**3,4**
E.- Otras subvenciones	**5.814,2**	**6.008,9**	**3,3**
F.- Otros impuestos	**269,3**	**277,7**	**3,1**
G (C - D + E - F).- Renta agraria	**22.195,0**	**22.722,5**	**2,4**

** Los datos de 2011 son un avance y los de 2012 una estimación. (1) Incluye remolacha, tabaco, algodón, girasol y otras (también leguminosas grano). (2) Incluye flores, plantas de vivero y plantaciones. (3) Incluye frutas frescas, cítricos, frutas tropicales, uvas y aceitunas.*

Fuente: Subdirección General de Estadística (Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente).

Si se analiza la evolución de la renta agraria, así como la de sus componentes, tomando como base los datos correspondientes al año 2000 (Gráfico 1), puede observarse que todas ellas experimentaron un retroceso desde 2007 hasta 2009, momento en el que se inició un cambio de tendencia. A pesar de que dicho año supuso un punto de inflexión, no todas las componentes se han comportado de igual forma, siendo el crecimiento de los consumos intermedios mucho más acusado que el de la producción agraria, lo que llegó a provocar en 2011 un retroceso de la renta. Por tanto, es manifiesto que a pesar del crecimiento constante de la producción de la rama agraria en términos monetarios durante los últimos años, ha sido el incremento de los costes el que ha comprometido el comportamiento de la renta agraria.

Gráfico 1. Evolución de la PFA, los consumos intermedios y la renta agraria. Año 2000=100



Fuente: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (MAGRAMA). Elaboración propia.

2.2. Distribución de la producción agraria según principales componentes y sectores

Respecto a la composición de la producción de la rama agraria, si se observa la evolución de las dos principales componentes, la de la producción vegetal y la de la producción ganadera, puede apreciarse que esta última está creciendo a un mayor ritmo. Probablemente, esto se ha producido como consecuencia del incremento de la demanda en países emergentes y por los cambios en la dieta hacia modelos con ma-

yor presencia de proteína animal. No obstante, esta tendencia del sector ganadero va a estar condicionada por la capacidad de mejora de sus rendimientos, y por tanto, por su competitividad en un contexto muy globalizado tanto en la demanda como en la oferta. Durante el periodo analizado, la representatividad de la producción ganadera respecto el conjunto de la producción agraria ha sido inferior al 40 %.

Dentro de la producción vegetal, el valor de las producciones de aceite de oliva y de vinos y mostos es el que ha presentado un mayor incremento durante 2012, de más del 19 %. En ambos casos se ha debido al mayor precio alcanzado como consecuencia de una menor oferta. De esta manera, la tendencia mostrada por el aceite de oliva ha sido de recuperación, tras la reducción experimentada en 2011, mientras que el grupo de vinos y mostos ha continuado ascendiendo. Hortalizas, plantas forrajeras y patatas también han mejorado su posicionamiento aunque, al igual que en las categorías anteriores, no han evolucionado de igual forma. Así, el incremento alcanzado en hortalizas y patatas no ha sido suficiente para compensar el retroceso que tuvo lugar el año anterior. Las plantas forrajeras, por su parte, han mantenido su crecimiento con una tasa interanual superior.

Los decrementos han venido de la mano de cereales, plantas industriales y frutas, siendo destacable que este último grupo ha mantenido la senda descendente que inició en 2010 y que su variación a la baja ha sido más pronunciada durante el último año analizado. En este caso no puede hablarse de que el retroceso se deba a un cultivo o grupo de cultivos determinado, sino que se ha producido una disminución en valor de la mayor parte de las frutas analizadas, salvo en limón, manzano, cerezo y albaricoque, destacando el buen comportamiento de este último.

La producción ganadera se encuadra en un escenario completamente diferente a la vegetal, habiéndose producido un aumento en valor de todas las categorías analizadas, a excepción de la carne de ovino y caprino, que ha retrocedido un 4,5 %, y del conjunto de otras carnes, que no ha variado. El sector cárnico que más favorablemente ha evolucionado ha sido el equino, que ha acentuado el crecimiento que ya se iniciase durante 2010. La tendencia al alza en el valor de la producción agraria se corresponde con la acaecida en el número de animales sacrificados en el mismo periodo, según muestran las estadísticas de sacrificio animal del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente. Por tanto, queda de manifiesto que la oferta de carne de caballo se ha visto intensamente incrementada en los últimos tiempos, probablemente

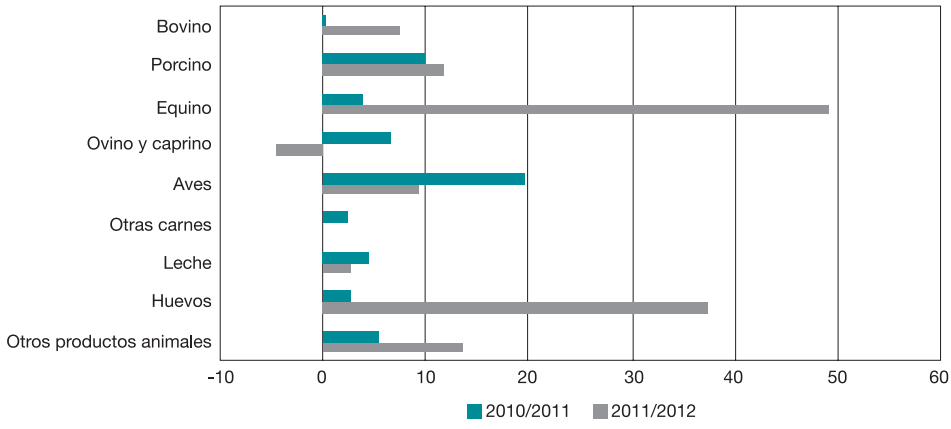
como consecuencia de la crisis económica, dado que se trata de animales de elevado coste de manutención, tal y como se ha apuntado ya en otros análisis de coyuntura anteriores elaborados anteriormente por Cajamar Caja Rural.

Gráfico 2. Evolución del valor de la producción vegetal en España. En tasas de variación interanual

Fuente: MAGRAMA. Elaboración propia.

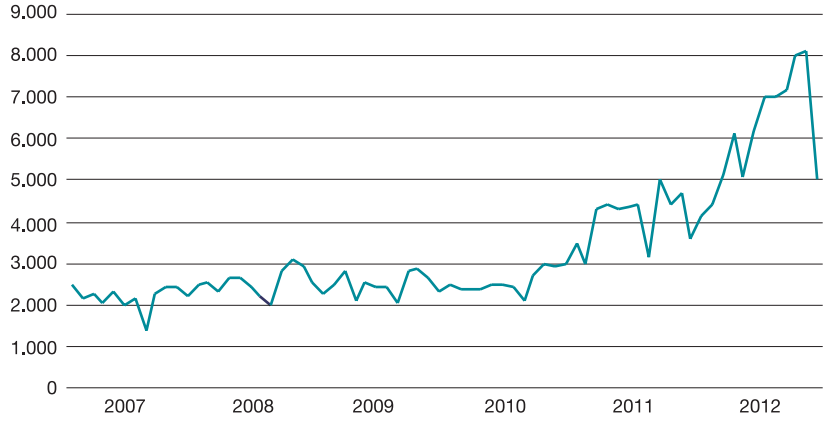
Otro sector a destacar es el avícola, tanto en el valor de su producción de carne como de huevos, habiéndose registrado sendas tasas positivas por tercer y segundo año consecutivo, respectivamente. No obstante, el aumento en unidades monetarias de la producción de huevos ha sido la segunda más importante del conjunto del sector ganadero, probablemente causado por el mayor precio derivado de la adaptación de las explotaciones a la normativa de bienestar animal.

Gráfico 3. Evolución del valor de la producción ganadera en España. En tasas de variación interanual



Fuente: MAGRAMA. Elaboración propia.

Gráfico 4. Evolución del número de sacrificios del sector equino

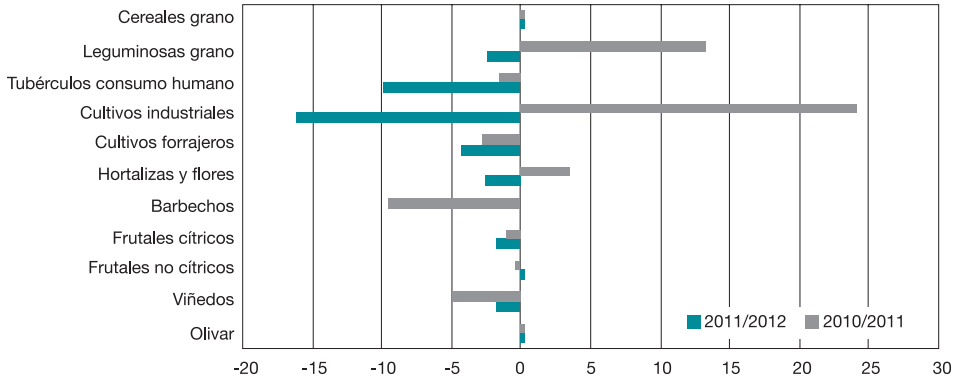


Fuente: MAGRAMA. Elaboración propia.

2.3. Evolución de la superficie de cultivo y número de explotaciones

En cuanto a la evolución de la superficie cultivada en el territorio nacional, esta se encuentra estabilizada desde hace tres años, según reflejan los datos de la Encuesta sobre Superficies y Rendimientos de Cultivos (ESYRCE) llevada a cabo por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medioambiente. No obstante, se han producido variaciones en la extensión de los diferentes grupos de cultivos, tal y como queda reflejado en el Gráfico 5.

Gráfico 5. Variación de la superficie cultivada en España según grupos de cultivos. En tasas de variación interanual



Fuente: MAGRAMA. Elaboración propia.

El cómputo total de hectáreas se ha mantenido durante 2012, cuando la mayor parte de las agrupaciones analizadas presentaron una tasa de variación negativa. Los retrocesos más acusados han sido protagonizados por los cultivos industriales (-16,1 %) y por los tubérculos para consumo humano (-9,9 %). En el primer caso, el descenso en el cultivo de girasol es el principal responsable, habiendo retrocedido un 18,8 % con respecto al año anterior. A pesar de ello, el terreno dedicado a esta oleaginosa ha sido aún superior al ocupado en 2010. Dentro de los cultivos industriales también destaca la menor superficie dedicada a condimentos y pimientos para pimentón, con descensos del 76,3 % y del 44,4 %, respectivamente, pero que son poco representativos dentro del conjunto. En el caso de los tubérculos, la menor cantidad del grupo es consecuencia directa de la menor plantación de patata que continúa la

tendencia descendente que iniciase en 2009. En el año objeto de estudio, las causas de esta contracción fueron la sequía, la baja cotización del año anterior y cierto desplazamiento de la producción a variedades para industria. No obstante, el aumento de la venta a granel de este tubérculo a causa de la crisis económica hace prever una ralentización de dicha tendencia.

Por otra parte, el aumento de la superficie destinada al cultivo de cereales (3,9 %) ha sido el principal responsable, junto con las tímidas aportaciones de los grupos de los frutales no cítricos (0,3 %) y del olivar (0,2 %), de que las cifras globales de plantación se hayan mantenido. En general, la superficie destinada a cereales suele variar en función de la climatología y las cotizaciones previstas, estas últimas crecientes en los últimos años por la demanda expansiva y las tensiones entre la oferta y la demanda de estos productos a nivel internacional. En el periodo que nos ocupa, la apuesta de los productores españoles se ha inclinado más por el trigo, principalmente de variedades blandas y semiduras, por el maíz y por el sorgo, mientras que la cebada, la avena y el arroz han retrocedido con respecto a la campaña anterior.

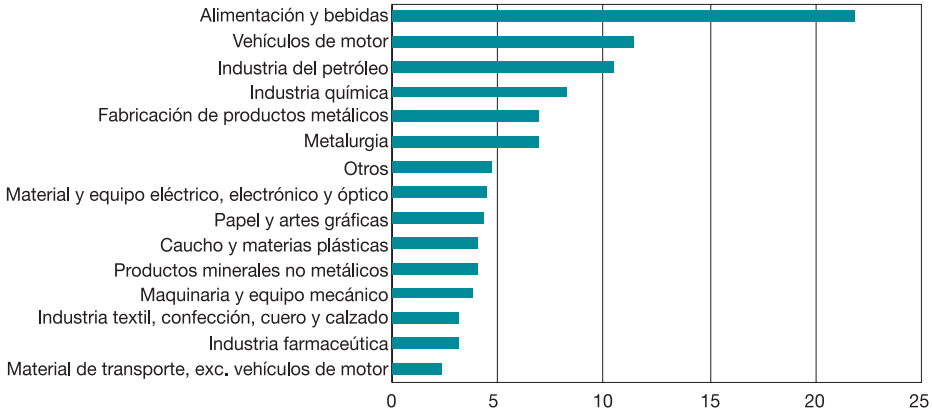
3. Industria agroalimentaria

3.1. Principales variables de la industria agroalimentaria

La industria alimentaria es la rama con mayor peso en el conjunto industrial según los datos de facturación publicados por la Encuesta Industrial de Empresas (2011). Así, tal y como muestra el Gráfico , durante dicho año la representatividad de la alimentación fue del 18,3 % respecto al total, situándose por encima de sectores como el de vehículos de motor o el petróleo.

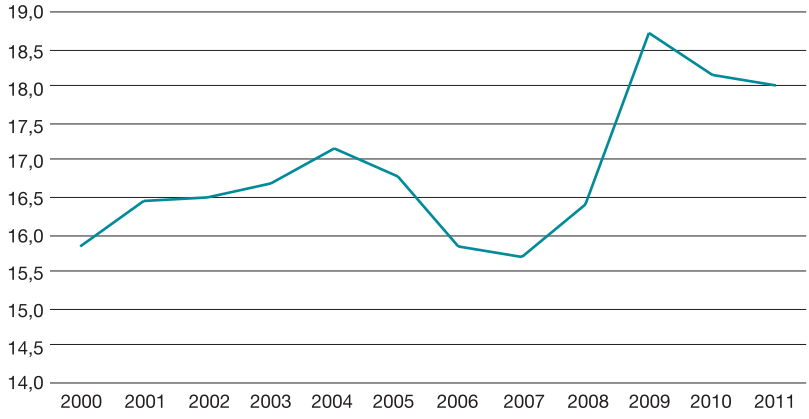
La evolución de la alimentación en términos monetarios ha sido positiva desde el año 2000 hasta el 2011, último disponible, en un 57 %, habiéndose producido una escalada en las cifras a partir de 2007. Esto último demuestra un fortalecimiento del sector a pesar de la difícil situación económica. Si bien es cierto que se ha producido un cierto retroceso en el peso sobre el total de la industria en 2010 y 2011, la facturación ha seguido creciendo en términos absolutos durante estos dos años.

Gráfico 6. Distribución de la facturación por ramas de actividad industrial (2011). En porcentaje sobre el total



Fuente: Encuesta Industrial de Empresas 2011.

Gráfico 7. Evolución del peso de la industria de la alimentación y las bebidas en el conjunto de la industria. En porcentaje



Fuente: INE.

Si se analizan las principales variables del sector que aparecen en la Tabla 2, se observa cómo la producción de la industria de la alimentación ha aumentado en un 4,4 % durante 2011, acorde con lo comentado anteriormente. Por otra parte, se ha producido un retroceso en el número

de empresas cuantificado en un 3,1 %; dato que pone de manifiesto una mayor dimensión y eficiencia de las mismas. En cuanto al número de trabajadores, este se ha mantenido prácticamente durante 2011, aunque con cierto matiz positivo.

Es destacable el buen comportamiento de los productos alimentarios en el mercado exterior durante 2011, ya que las exportaciones superaron en un 15,1 % las cifras de 2010, en términos monetarios. Similar situación se produjo en el caso de las importaciones, que crecieron un 10 %. Los datos de comercio exterior de 2012, sin embargo, se han comportado de forma diferente. Mientras el mercado exterior ha seguido absorbiendo la oferta alimentaria española, la situación económica del país se ha empezado a dejar sentir en las importaciones, experimentado éstas un considerable retroceso. De modo que los porcentajes de variación en 2012 se han correspondido con un crecimiento del 7,8 % para las ventas, y un descenso del 6,3 % para las compras.

Actualmente sólo es posible analizar la representatividad de la industria alimentaria española en el entorno europeo para el año 2010. Así, durante dicho periodo, el peso de la producción en la Unión fue del 10,2 %, porcentaje similar al presentado por empresas y trabajadores del sector, como puede apreciarse nuevamente en la Tabla 3. Respecto al comercio exterior, nuestras exportaciones e importaciones representan casi el 30 % del total comercializado por la Unión, poniendo de manifiesto su elevada competitividad exterior.

Todos estos datos muestran que en el entorno económico en el que nos encontramos, el de la alimentación continúa siendo un sector refugio de competitividad.

Tabla 2. Principales variables de la industria de la alimentación y las bebidas en la UE-27 y España

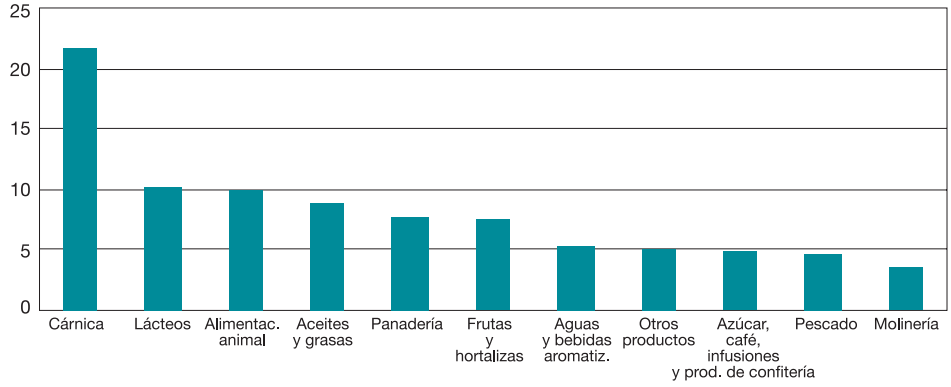
	UE-27 (2010)	España (2010)	%	España (2011)	Var. % 10-11
Producción (mill. €)	956.200	97.364	10,2	101.634	4,4
Empresas (número)	274.000	30.261	11,0	29.334	-3,1
Empleados (número)	4.100.000	445.475	10,9	446.300	0,2
Exportaciones (mill. €)	65.300	17.941	27,5	20.651	15,1
Importaciones (mill. €)	55.500	16.343	29,4	17.981	10,0

Fuente: CIAA, DGA e INE.

3.2. Ratios de productividad y rentabilidad de la IA y sus ramas

La principal rama de la industria alimentaria es la de los productos cárnicos, que en 2011 supuso el 21,6 % del total facturado. A esta rama le siguen en importancia las de los productos lácteos y de la alimentación animal con porcentajes similares, del 10 %, y distantes de la rama mayoritaria. Pescado y molinería, por su parte, son las que menos representatividad tienen en el conjunto de la industria de la alimentación y de las bebidas, con porcentajes del 4,7 y del 3,6 %, respectivamente.

Gráfico 8. Distribución de las ventas netas por subsectores (2011). En porcentaje



Fuente: Encuesta Industrial de Empresas (INE). Elaboración propia.

Con objeto de analizar las ventajas competitivas del sector, se han elaborado una serie de ratios de productividad, mostrados en la Tabla 3. De esta forma, los datos que aparecen en dicha tabla nos permiten no sólo ver lo competitivo que es cada uno de los sectores de la industria, si no también la importancia de las subvenciones en el beneficio de la actividad empresarial.

Tabla 3. Ratios de productividad, peso de las subvenciones y rentabilidad sobre ingresos de la industria alimentaria y sus ramas (2011)

	Ventas (€) / hora trabajada	Beneficio (€) / hora trabajada	Subvenciones / beneficios (%)	Beneficios / cifra negocio (%)
Total industria	128,44	7,52	13,19	4,59
Industria cárnica	131,06	2,29	20,89	1,58
Industria del pescado	130,62	3,51	25,17	2,41
Preparación y conservación de frutas y hortalizas	125,47	13,05	7,85	8,96
Aceites y grasas	374,98	5,75	26,60	1,24
Productos lácteos	190,38	9,90	9,87	4,40
Molinerías, almidones y productos amiláceos	278,00	9,57	13,46	3,08
Panadería y pastas alimenticias	50,19	-0,45	-52,84	-0,83
Azúcar, café, té e infusiones y productos de confitería	122,11	6,04	4,38	4,34
Otros productos alimenticios	111,09	9,77	3,31	7,27
Comida para animales	394,18	3,34	105,72	0,76
Fabricación de bebidas	156,32	10,26	21,14	5,83
Producción de aguas embotelladas y bebidas aromatizadas o azucaradas	213,82	17,28	3,13	7,41
Total industria alimentación y bebidas	**141,08**	**5,51**	**15,05**	**3,44**

Fuente: Encuesta Industrial de Empresa (INE). Elaboración propia.

Respecto al coeficiente entre las ventas y el número de horas trabajadas, puede observarse que los ratios más altos se corresponden con la rama la alimentación animal y la producción de aceites y grasas. También destacan el sector de la molinería y la producción de aguas embotelladas y bebidas aromatizadas o azucaradas. Por el contrario, el ratio más desfavorable en este sentido lo ha presentado el de la panadería y pastas alimenticias. De hecho, es el la única rama que ha presentado pérdidas en dicho ejercicio. Entre el resto de los sectores analizados, el mayor beneficio obtenido por hora ha venido de la mano de la producción de aguas embotelladas, seguida de la preparación y conservación de frutas y hortalizas y de la fabricación de bebidas, presentando ratios en sintonía con sus ventas.

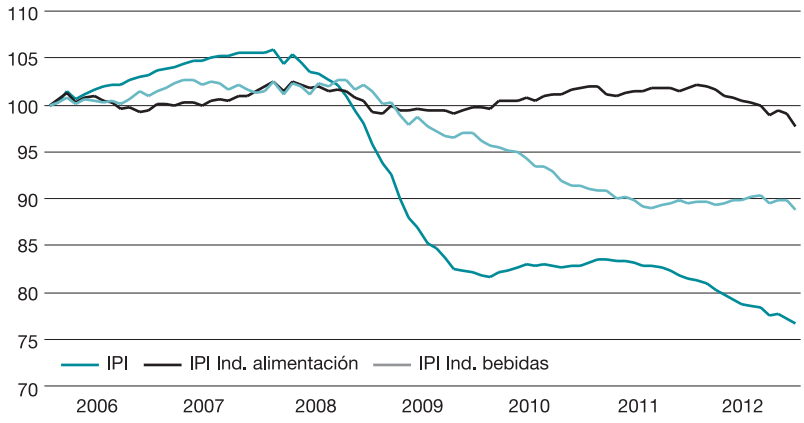
Si se analiza el porcentaje de representatividad sobre beneficios de las subvenciones recibidas, el mayor valor lo a presentado la alimentación animal, seguida a gran distancia de aceites y grasas e industria de pescado. Por otra parte, los sectores con menor soporte en relación a

sus beneficios han sido el de la producción de agua embotellada y el del azúcar y demás productos de confitería. De este parámetro es destacable que en el total de la industria de las manufacturas la importancia de las subvenciones ha sido del 13,2 %, frente al 15,1 % del conjunto de la alimentación y bebidas.

La información de la rentabilidad de los ingresos nos la proporciona el ratio calculado en la última columna de la Tabla 3, medida como proporción entre los beneficios obtenidos y el total de la cifra de negocio. En este sentido, mientras que en el total de la industria manufacturera el 4,6 % de la cifra de negocio han sido beneficios, en el grupo de la alimentación y bebidas lo ha sido el 3,4 %. Descendiendo en el análisis a un mayor detalle, se observa que los dos sectores con mayor rentabilidad han sido el de las frutas y hortalizas y el del agua embotellada. Una vez más, ha sido la rama de la panadería y pastas alimenticias la que ha presentado el registro más desfavorable.

En las siguientes líneas y para finalizar este epígrafe, se realiza un análisis de la evolución de la producción industrial y de las dos ramas en las que se centra este estudio. Así en el Gráfico 9 se puede observar, a través de la media móvil mensual a doce meses, que el comportamiento de los diferentes grupos o sectores considerados ha sido diferente desde que se iniciase la serie. La industria alimentaria es la rama que ha manifestado una evolución más estable desde 2006, mientras que el sector de la fabricación de bebidas, así como el del conjunto de la industria, han mostrado un retroceso más acusado a partir de 2009. No obstante la línea del total industrial ha sido más pronunciada en el descenso durante todo el periodo analizado. A pesar de las particularidades de cada representación, durante 2012, las tres se han caracterizado por presentar una tendencia a la baja, sólo que en este periodo ha sido el sector de la fabricación de bebidas el que menos ha caído. Se refleja aquí, de nuevo, una de las características sobre las que ya hemos hablado a lo largo de este trabajo, como es el hecho de que los efectos negativos de la crisis afectan con menor virulencia a la alimentación, por la doble vía de una menor elasticidad renta de la demanda y por una mayor capacidad competitiva para enfrentar procesos de exportación e internacionalización.

Gráfico 9. Evolución del Índice de Producción Industrial a nivel general y de dos de sus ramas (enero de 2006 = 100). Media móvil de 12 meses



Fuente: INE. Elaboración propia.

Con todo, el descenso de la actividad ha sido general durante 2012 en todas las ramas de la industria de los alimentos y las bebidas, excepto en la de panadería y pastas alimenticias. La Tabla 4 nos presenta el comportamiento de las diferentes agrupaciones a lo largo de los años que llevamos de crisis, y pone de manifiesto que el año pasado fue el de peores consecuencias en la actividad de las empresas del sector. Ha sido el año en el que más tasas negativas aparecen y ha roto algunas tendencias pasadas claramente positivas. Dicha tabla, además, nos pone de manifiesto la existencia de sectores que han sido más afectados por la situación, como es el caso de los productos lácteos, que ha profundizado su deterioro a lo largo de estos años; o el de la alimentación animal que no ha presentado ni una sola tasa positiva a lo largo de todo el periodo. En el caso de la fabricación de bebidas podemos comprobar un comportamiento de lento cambio de tendencia desde el mínimo presentado en 2010, sin que a lo largo de 2012 se lograra cambiar el signo de las variaciones.

Tabla 4. Variación interanual del Índice de Producción Industrial promedio. Corregido de estacionalidad y efecto calendario

	2008	2009	2010	2011	2012
Procesado y cons. de carne y elab. de productos cárnicos	1,5	-4,5	1,5	3,7	-1,1
Procesado y cons. de pescados, crustáceos y moluscos	-11,7	-14,6	11,3	9,6	-10,7
Procesado y cons. de frutas y hortalizas	-7,4	2,8	3,0	8,8	-3,7
Fab. de aceites y grasas vegetales y animales	-3,6	-6,7	16,7	-4,1	-14,9
Fabricación de productos lácteos	-1,0	1,0	-1,8	-5,0	-5,5
Fab. de prod. de molinería, almidones y amiláceos	0,6	-3,4	4,8	4,5	-3,5
Fab. de productos de panadería y pastas alimenticias	-0,1	-3,7	4,3	-0,3	1,3
Fab. de otros productos alimenticios	-1,7	12,1	-3,1	-2,2	-9,3
Fab. de productos para alimentación animal	-1,0	-3,9	0,0	-1,0	-1,4
Fabricación de bebidas	0,8	-4,5	-5,9	-1,6	-0,8

Fuente: Índice de Producción Industrial (INE). Elaboración propia.

3.3. Evolución del número de empresas

Según los últimos datos del Directorio Central de Empresas publicados por el Instituto Nacional de Estadística, el número total de empresas de la industria de la alimentación y las bebidas en España en 2012 era de 29.196, lo que supuso un descenso del 0,5 % con respecto al año precedente. Estas cifras son una continuación de la tendencia negativa que se iniciase años atrás, aunque la última variación interanual obtenida ha sido la más baja desde 2008. El signo de esta evolución se ha debido exclusivamente al retroceso de las empresas de la industria de la alimentación, ya que el sector de las bebidas ha crecido un 1 %. No obstante, las cifras de la industria alimentaria son más positivas que las del conjunto de las manufacturas y que las del total de la economía que han retrocedido un 3,1 y 1,6 %, respectivamente, en relación a 2011. Por otra parte, es necesario señalar que el peso de las empresas alimentarias en el total de la industria se ha cuantificado en un 7,7 %, frente al 6,8 % de 2008.

Si se analizan las empresas atendiendo al número de asalariados, se observa (Tabla 5) la gran representatividad que tiene la denominada pequeña y mediana empresa. De hecho, las microempresas (con menos de 10 trabajadores), han supuesto el 80 % del total de la industria alimentaria durante 2012. Este porcentaje es ligeramente inferior al presentado por la industria manufacturera (84,2 %) y por el conjunto de la economía

(95,4 %). En cualquier caso, también es evidente que la dimensión media en el sector de la alimentación es mayor que en el conjunto de la economía y de la industria, lo que podría explicar en parte el comportamiento exportador de la misma.

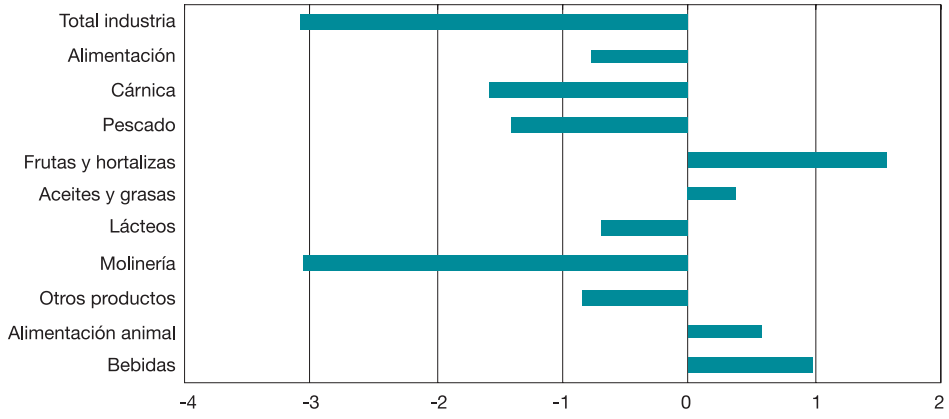
Tabla 5. Número de empresas según estrato de asalariados en España (2012)

	Total economía		Total industria		Ind. alimentación		Ind. bebidas		Ind. alimentaria	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Sin asalariados	1.764.987	55,2	135.048	35,4	6.373	26,4	1.671	33,3	8.044	27,6
1 a 2	867.550	27,1	103.002	27,0	6.268	25,9	1.305	26,0	7.573	25,9
3 a 5	288.896	9,0	52.136	13,7	4.015	16,6	750	14,9	4.765	16,3
6 a 9	131.944	4,1	30.794	8,1	2.487	10,3	447	8,9	2.934	10,0
10 a 19	79.113	2,5	29.340	7,7	2.229	9,2	417	8,3	2.646	9,1
20 a 49	43.070	1,3	20.336	5,3	1.824	7,5	306	6,1	2.130	7,3
50 a 99	12.700	0,4	5.716	1,5	527	2,2	74	1,5	601	2,1
100 a 199	6.434	0,2	2.700	0,7	241	1,0	24	0,5	265	0,9
200 a 499	3.214	0,1	1.562	0,4	158	0,7	21	0,4	179	0,6
Más de 500	1.709	0,1	572	0,2	49	0,2	10	0,2	59	0,2
Total	**3.199.617**	**100,0**	**381.206**	**100,0**	**24.171**	**100,0**	**5.025**	**100,0**	**29.196**	**100,0**

Fuente: Directorio Central de Empresas (INE).

La evolución del número de empresas de la industria alimentaria también ha presentado variaciones según sus diferentes ramas de actividad. La mayor parte de las componentes de la industria de la alimentación han experimentado retrocesos en el número de efectivos, destacando el sector de la molinería (-3,1 %), el de la industria cárnica (-1,6 %) y el de la industria del pescado (-1,4 %). Las variaciones positivas se han correspondido con los sectores de las frutas y hortalizas, con un incremento del 1,6 %; de la alimentación animal, que ha crecido un 0,6 %; y de los aceites y las grasas, que ha aumentado un 0,4 %.

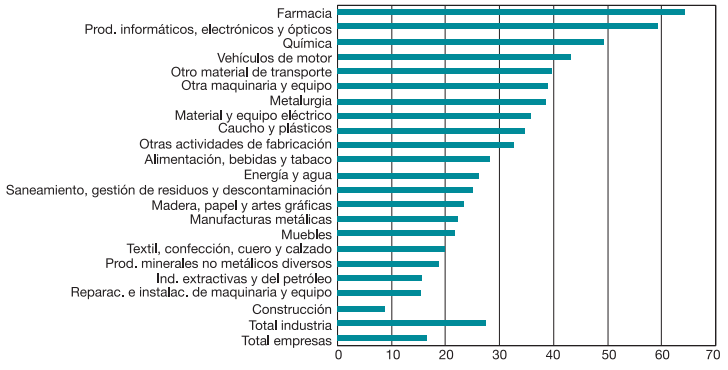
Gráfico 10. Variación interanual del número de empresas de la industria de la alimentación y bebidas en España (2012 sobre 2011). En porcentaje



Fuente: Directorio Central de Empresas (INE). Elaboración propia.

Con objeto de tener una imagen de la importancia de la innovación en la industria alimentaria, se ha consultado la Encuesta Industrial de Empresas que proporciona datos a este respecto. Así, el Gráfico 11 muestra la proporción de empresas innovadoras según sectores del conjunto de la industria. Se puede observar cómo la industria de la alimentación y las bebidas se encuentra en un nivel medio respecto al total, con un 28 % de empresas innovadoras, y situándose por encima de sectores como el de la energía y el agua, el de manufacturas metálicas o la industria textil.

Gráfico 11. Empresas innovadoras por sectores industriales (2011). En porcentaje



Fuente: Encuesta Industrial de Empresas (INE). Elaboración propia.

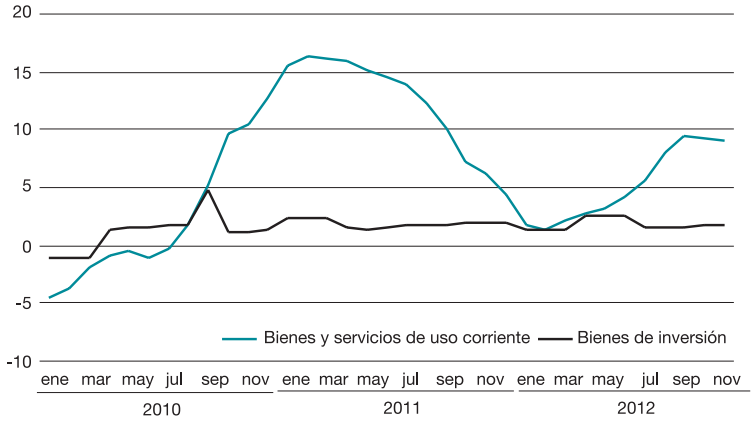
4. Costes

El análisis de los costes de producción no hace sino confirmar algunas de las ideas que se han expuesto ya a lo largo del documento. Así, se puede comprobar en el Gráfico 12 como el gasto en bienes y servicios de uso corriente ha presentado una tendencia al alza durante los primeros meses de 2012 para iniciar un periodo de contención pasado el verano y hasta el mes de noviembre (último disponible), suavizando las tasas de variación.

Este incremento se ha producido principalmente, por la aportación de la partida de alimentos para el ganado, que ha mostrado una tasa interanual del 16,3 %, junto con la de energía y lubricantes (5,4 %) y la de semillas y plantones (5,3 %). El aumento que ha tenido lugar en los alimentos para el ganado es un claro reflejo del incremento registrado por las materias primas. No obstante, tal y como puede observarse en el Gráfico 13, la mayor parte de las partidas se han caracterizado por mostrar un sesgo ascendente, a excepción de la construcción y reparación de maquinaria.

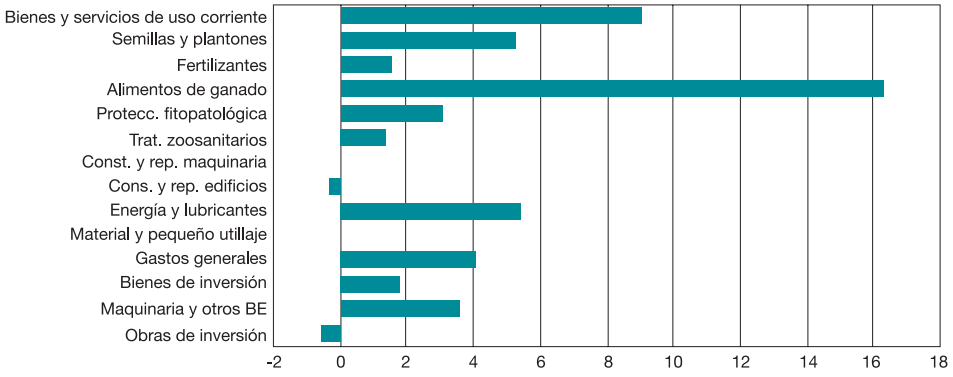
Respecto a los bienes de inversión, estos han presentado una tasa interanual descendente poco pronunciada, tal que puede hablarse de una cierta estabilización, durante 2012, debido muy probablemente a la escasez de las inversiones; estas muy condicionadas por las expectativas de los diferentes agentes.

Gráfico 12. Evolución de los precios pagados por los agricultores (2010-2012). En tasas de variación interanual



Fuente: MAGRAMA. Elaboración propia.

Gráfico 13. Variación interanual de los precios pagados por los agricultores a noviembre de 2012. En porcentaje



Fuente: MAGRAMA. Elaboración propia.

El comportamiento del coste de mano de obra durante el periodo analizado, sin embargo, ha sido diferente al presentado por precios y costes de los insumos antes mencionados. Los datos publicados por el Ministerio de Agricultura y Medio Ambiente indican una tendencia a la contracción o mantenimiento de los salarios para la mayoría de las categorías.

Por otra parte, el coste laboral en el conjunto del sector industrial se ha contraído a partir del segundo trimestre de 2012. Sin embargo, las componentes de la alimentación y las bebidas han mostrado una recuperación desde entonces. La industria de la alimentación es la que más ha incrementado el salario por trabajador, según datos del Instituto Nacional de Estadística, presentando una variación interanual del 2,4 % en el cuarto trimestre de 2012. Por su parte, el coste laboral en el caso de las bebidas ha crecido muy ligeramente (0,03 %).

En cualquier caso, incluso con esos aumentos, los incrementos salariales de ambas ramas se situaron por debajo de la inflación, lo que probablemente contribuyó a la mejora de la competitividad del sector en 2011 (último dato disponible). Presumiblemente, esta tendencia se habrá mantenido durante 2012, a pesar del descenso de la actividad registrado en la industria alimentaria española.

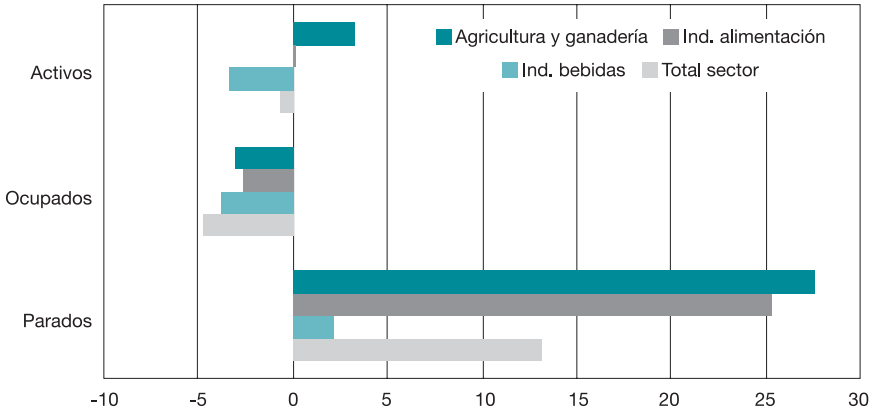
5. El empleo agroalimentario

Para analizar el comportamiento de las principales cifras de empleo se van a analizar los datos de diferentes fuentes estadísticas: la Encuesta de Población Activa (EPA), el número de afiliados a la Seguridad Social y los datos del Servicio Estatal de Empleo.

Así, los datos del cuarto trimestre de 2012 procedentes de EPA muestran por segundo año consecutivo un retroceso en el número total de personas activas. No obstante, el sector de la agricultura así como el de la industria alimentaria han evolucionado en positivo con tasas del 3,3 y 0,2 %, respectivamente. En cuanto al número de activos en la industria de las bebidas, se ha mantenido el signo negativo de 2011, aunque con guarismos más reducidos. Los ocupados han seguido descendiendo en el conjunto de la economía, en un -4,8 %. El mismo comportamiento ha presentado el conjunto del sector agroalimentario.

Por el contrario, tal y como muestra el Gráfico 14, la población parada continúa aumentado. Son destacables los incrementos que han tenido lugar en la agricultura y la industria de la alimentación, superiores al 25 % debido en parte al incremento en la población activa agrícola. La industria de las bebidas, que redujo el número de parados en un 47,8 % durante 2011, ha vuelto a aumentar durante 2012, principalmente a causa de la incorporación de personas durante el primer semestre.

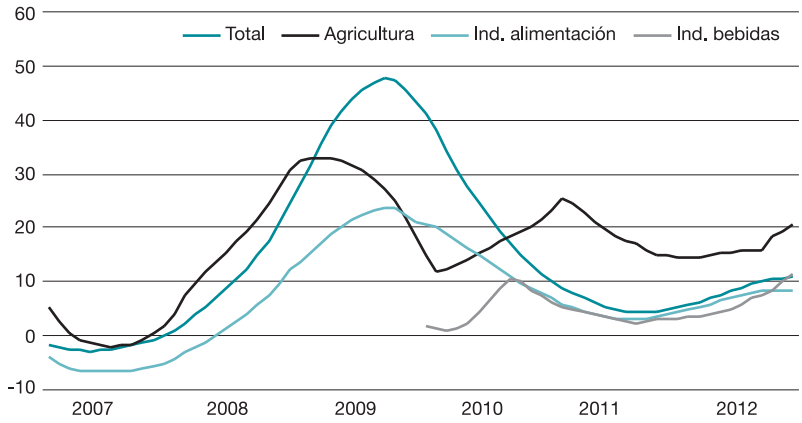
Gráfico 14. Variación interanual de las principales magnitudes de la EPA (IV trimestre de 2012). En porcentaje



Fuente: INE.

La tendencia evolutiva del paro registrado durante 2012 muestra una aceleración en las tasas de variación tanto para el conjunto de la economía, como para cada una de las ramas analizadas. No obstante, la media móvil a doce meses refleja que el paro agrícola se encuentra por encima del resto desde septiembre de 2010, y ello a pesar de la condición de sector refugio que ha adquirido en los últimos años. A pesar de estos incrementos, es destacable que la representación gráfica muestra cierta estabilización, tanto en la industria de la alimentación como en el total de la economía a finales de año, estando por ver si a lo largo de 2013 se confirmará dicha tendencia a la estabilización, o por el contrario, continuará la destrucción de empleo.

Gráfico 15. Ciclo-tendencia del paro registrado. En tasas de variación interanual

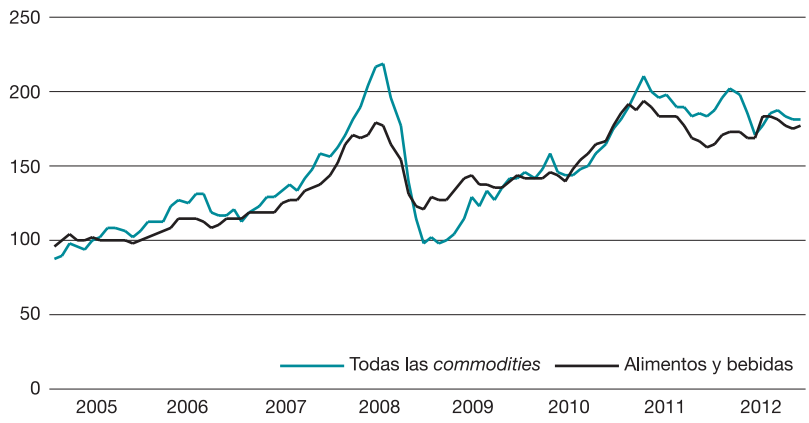


Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Elaboración propia.

6. Precios

Aunque la zona más afectada por la segunda oleada de la crisis ha sido Europa, no es menos cierto que la mayor parte de las economías mundiales han visto ralentizarse su marcha a lo largo de 2012. Este menor pulso económico ha tenido su reflejo en la marcha de los precios de las materias primas, en general, y de los alimentos en particular. Así, la evolución del índice de las materias primas que elabora el FMI (Gráfico 16) ha mostrado un comportamiento más plano que el registrado en 2011. No obstante, la representación del precio de los alimentos es más estable que la del conjunto de las materias primas y está siendo menos inflacionista (o deflacionista) que el conjunto de los bienes.

Gráfico 16. Índice de precios de las materias primas. Índice 2005=100



Fuente: FMI.

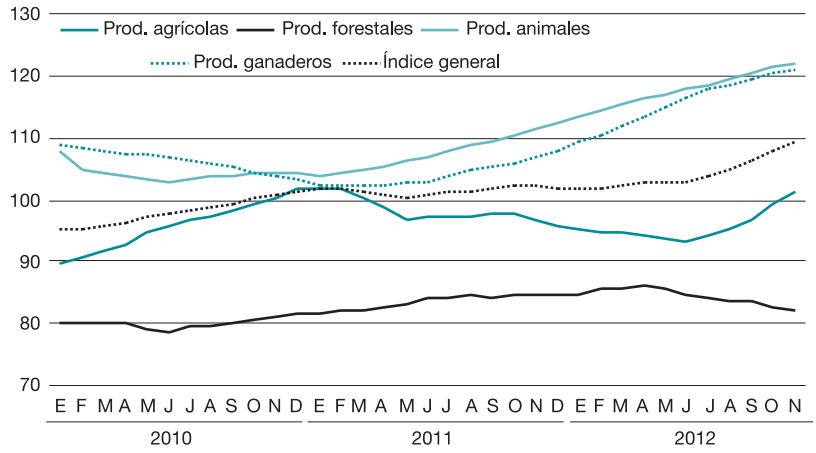
La FAO presenta también una serie de precios internacionales, aunque en este caso expresamente referidos a productos primarios. El resultado del análisis de las variaciones sufridas por este índice en los dos últimos años (Gráfico 17) pone de manifiesto que, aunque el enfriamiento de las cotizaciones comenzó en 2011, en el conjunto de dicho ejercicio se produjeron crecimientos importantes de los precios internacionales de los principales productos agrarios. En contraste, 2012 trajo caídas generalizadas de cotizaciones, siendo las más acusadas las sufridas por el azúcar, la leche y los aceites.

Gráfico 17. Variación del Índice de precios de los alimentos de la FAO en 2011 y 2012. Precios deflactados

Fuente: FAO.

En España los productos agrarios han mantenido, en términos generales, una tendencia ascendente, acentuada en la segunda mitad del ejercicio 2012 (Gráfico 18). Por supuesto, esta tendencia general presenta una amplia variabilidad de casos. El índice general de la agricultura española aumentaba hasta noviembre de 2012 un 7,2 %.

Gráfico 18. Índice de precios percibidos por los agricultores. Media móvil de 12 meses. Índice 2005=100



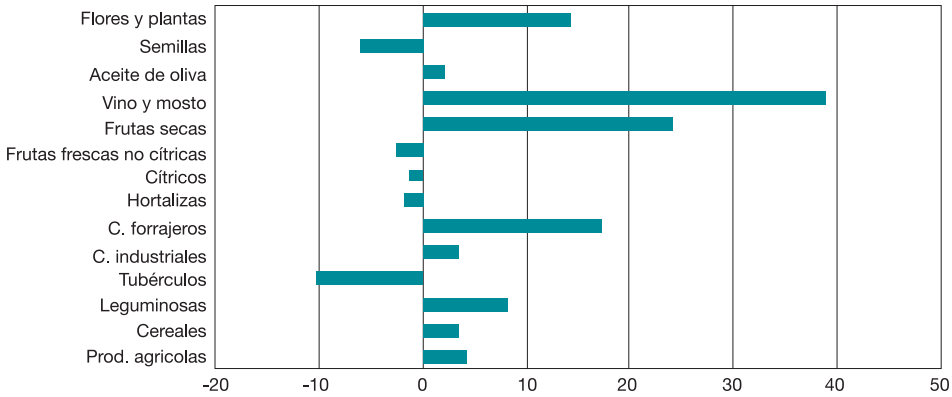
Fuente: MAGRAMA.

Los productos agrícolas mantuvieron durante casi todo el año un sesgo negativo. Sin embargo, el último tramo del ejercicio cobraron cierto vigor, impulsados sobre todo por los precios alcanzados por el vino y mosto (en algunas zonas se registraron reducciones de producción cercanas al 20 %) y por los frutos secos. De hecho, algunas de las producciones principales del país recibieron unas cotizaciones medias inferiores a las del ejercicio precedente, como fue el caso de las frutas (-2,7 %), los cítricos (-1,3 %) y las hortalizas (-1,8 %). Los cereales, a la inversa de lo sucedido en los mercados internacionales, tendieron a crecer presentando una tasa del 3,6 %.

Por su parte, los precios de los productos animales y ganaderos han tenido un comportamiento creciente (Gráfico 20). A pesar de los retrocesos en el consumo de carne, los precios se han desviado de la moderación. De hecho, a noviembre, sólo conejo y caprino para abasto registraban tasas inferiores a la del IPC (2,9 %). La media del ganado para

abasto había sido del 8,3 % (en términos de promedio anual), siendo los crecimientos más importantes los registrados por vacuno (10,9 %), aves (9,6 %) y porcino (8,3 %).

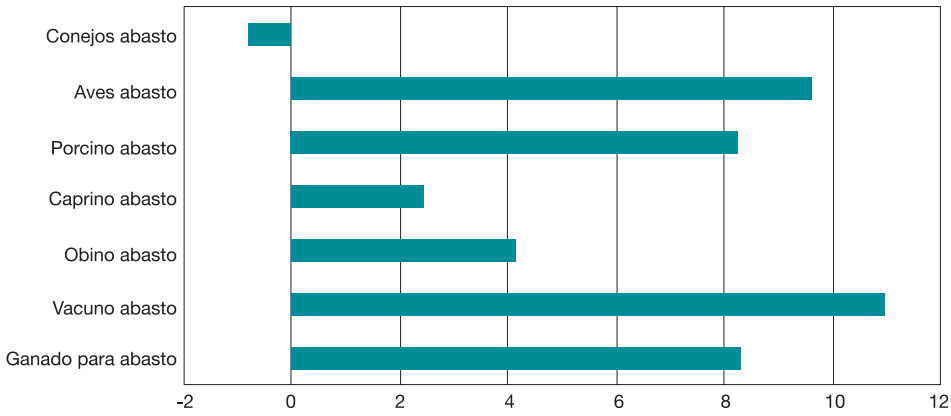
Gráfico 19. Variación interanual del índice de precios percibidos de los productos agrícolas (noviembre de 2012). Media móvil de 12 meses



Fuente: MAGRAMA.

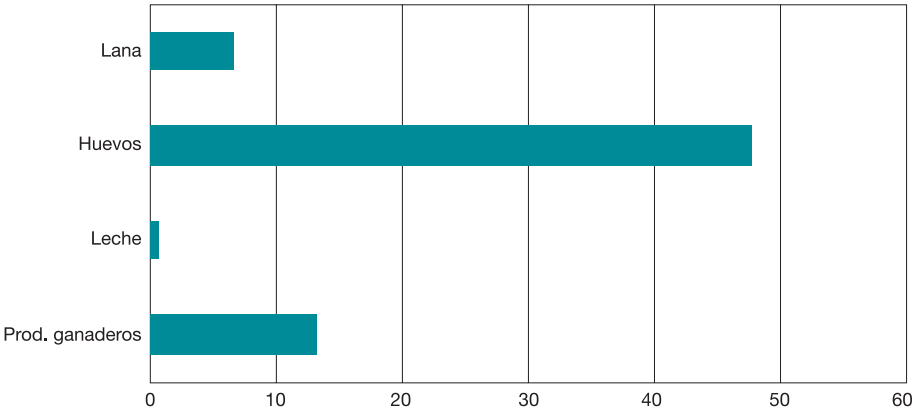
Los productos ganaderos, por su parte, fueron los que tuvieron el comportamiento más expansivo, registrando un avance medio del 13,2 %, destacando sobremanera el caso de los huevos. No obstante, el aumento del 47,7 % de éstos está fuertemente relacionado con las modificaciones legales que entraron en vigor este año y que provocaron una fuerte restricción en el mercado, impulsando el precio hasta niveles que posiblemente no se volverán a repetir a corto plazo. A medida que vayan entrando en producción las nuevas instalaciones en construcción, se ajustará la oferta a la demanda y el sobreprecio desaparecerá. La leche, por el contrario, sólo arrojó un ligero incremento del 0,7 % aunque, paradójicamente, en diversos momentos de la campaña se constataron en los lineales de algunos establecimientos precios de venta al público por debajo de los costes de producción. Finalmente, la lana se posicionó con un aumento de los precios percibidos del 6,7 %, con un fuerte recorte en los últimos meses, que ha provocado la moderación de la tasa.

Gráfico 20. Variación interanual del índice de precios percibidos de los productos cárnicos (noviembre de 2012). Media móvil de 12 meses



Fuente: MAGRAMA.

Gráfico 21. Variación interanual del índice de precios percibidos de los productos ganaderos (noviembre de 2012). Media móvil de 12 meses

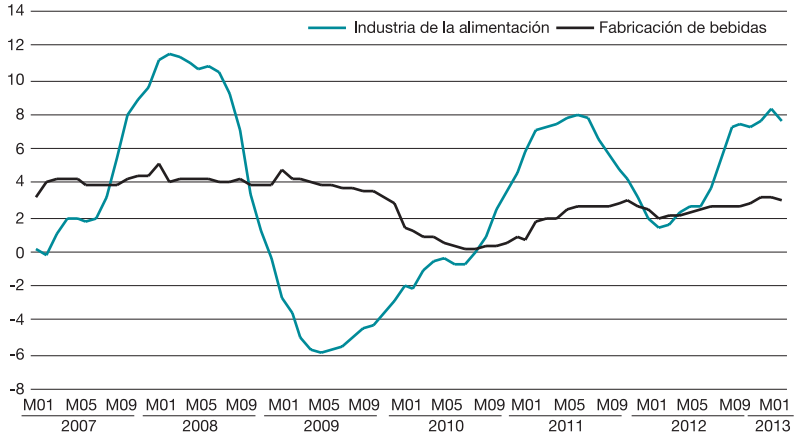


Fuente: MAGRAMA.

En la industria agroalimentaria, los precios de venta han seguido una senda creciente, en ocasiones en línea con el aumento del precio de la materia prima, pero también impulsados por otros costes, como los energéticos o en menor medida los de la propia mano de obra. Como viene siendo habitual, ha sido en la rama de la industria de los alimentos en la que los precios se han comportado de forma más errática (Gráfico 22).

Si durante buena parte de 2011 se fueron desacelerando, el año 2012 ha supuesto un nuevo repunte de los mismos, hasta el punto de situarse en los niveles de la anterior recuperación (en el entorno del 8 %). La diferencia, bastante sustancial, es que entonces había señales positivas en el PIB y la demanda, por lo que podía haber razones de escasez relativa que ahora no aparecen (más allá de los sectores muy vinculados a unas materias primas que mermaron por causas climáticas o legales). Por su parte, la tendencia de la evolución de la tasa anual de precios en la industria de las bebidas ha sido también de crecimiento, aunque de una forma mucho más suave y estable que la de los alimentos.

Gráfico 22. Evolución del Índice de Precios Industriales. En tasas de variación interanual



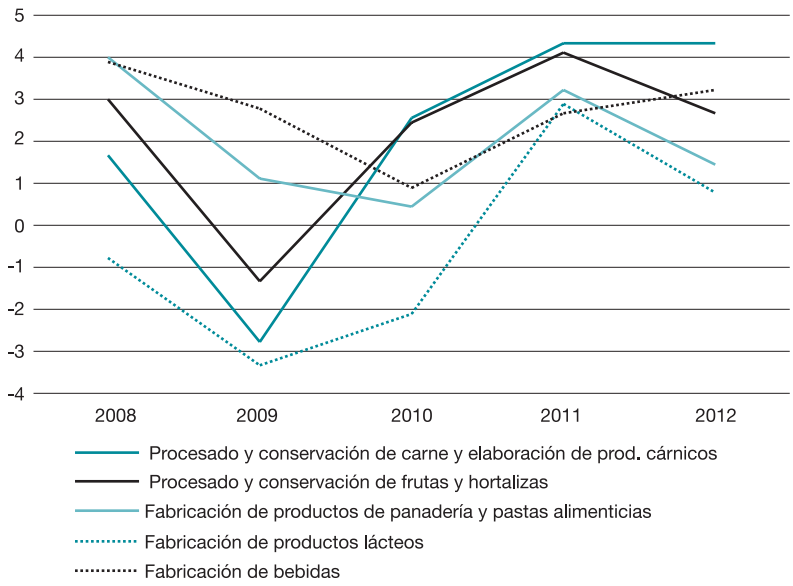
Fuente: IPRI, INE.

Descendiendo un poco más en las componentes de la industria de los alimentos, podemos comprobar que han sido los aceites y grasas, así como la fabricación de piensos animales las dos ramas más inflacionistas del sector, superando ambas el 15 % de subida (Gráficos 23 y 24). El caso de las grasas viene condicionado por el aumento de los precios del aceite de oliva a partir de agosto ante la previsión de una reducción de la siguiente cosecha y el consiguiente incremento de las importaciones. No obstante, la contracción de la demanda ha frenado la escalada de precios en 2013. Pero el aumento de las cotizaciones de aceite de semillas también ha influido de forma considerable, siendo destacable el comportamiento alcista de los precios de aceite de girasol y soja. En el

primer caso por una reducción de la producción en el territorio nacional; y en el segundo, por la menor cosecha en el hemisferio sur. Para el año en curso está prevista una mayor superficie de cultivo de girasol, lo que hace pensar en una disminución de las cotizaciones de este aceite. Mención aparte merece el dato de los piensos ya que, aparte de los propios efectos inflacionistas en el propio subsector, se convierten en un mecanismo de transmisión de la inflación vía costes a la ganadería, primero, y a la industria de los derivados y preparados cárnicos después.

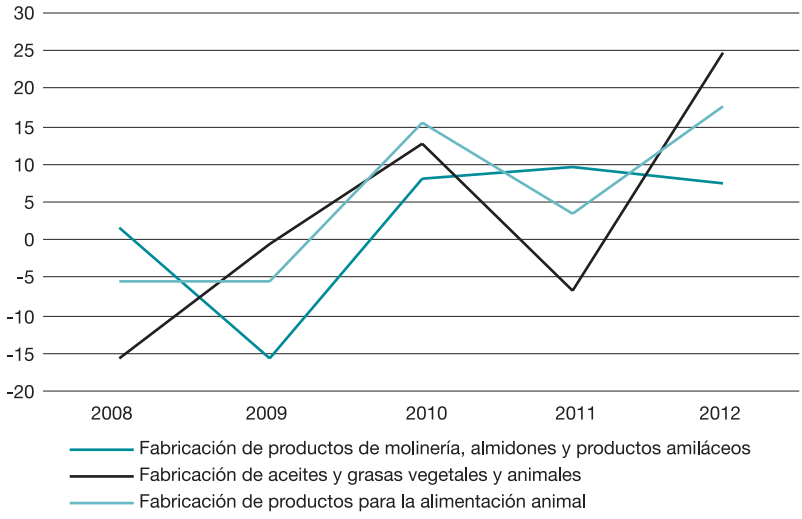
La industria menos inflacionaria de 2012 fue la de los lácteos (también en línea con lo sucedido en los mercados de productos primarios), con un 0,8 % que no alcanza el aumento promedio de los precios al consumo, que fue del 2,9 %. Este mismo fenómeno se ha producido en el sector desde el estallido de la crisis en 2008 (Gráfico 23), lo que implica que sea uno de los que más ha visto empeorar su situación relativa desde entonces.

Gráfico 23a. Evolución del Índice de Precios Industriales según sectores. En tasas de variación interanual



Fuente: IPRI (INE).

Gráfico 23b. Evolución del Índice de Precios Industriales según sectores. En tasas de variación interanual

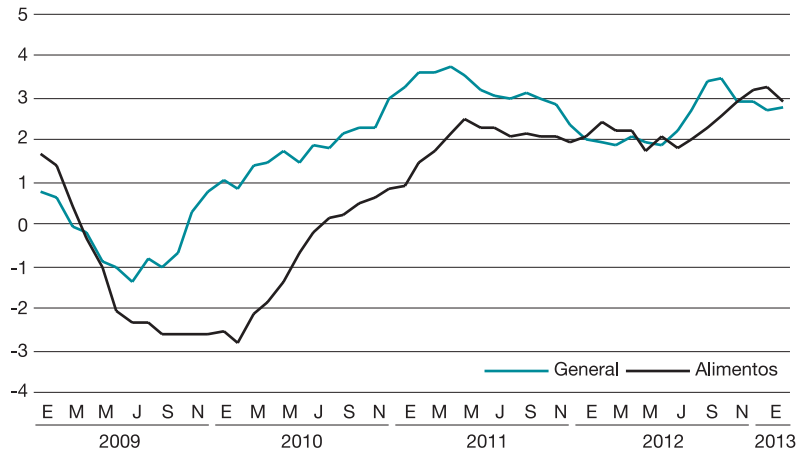


Fuente: IPRI (INE).

El último tramo de precios que cubre la cadena de valor agroalimentaria es el de los minoristas. Medidos estos a través del IPC, podemos constatar que los precios de los alimentos han seguido respondiendo con cierto retraso a los movimientos del índice general (Gráfico 24). Así, por ejemplo, el proceso de repunte de los precios generales que se produjo a partir de junio, en los alimentos se retrasó un mes, hasta julio, y fue de menor intensidad (aunque de mayor longitud). Dado que la relajación inflacionaria se retrasó un par de meses en los alimentos, el resultado final es que durante el año 2012, los precios en España crecieron un 2,9 %, mientras que los alimentos en ese mismo lapso de tiempo lo hacían un 3,2 %, aunque en febrero de 2013 ya estaban prácticamente a la misma altura unos y otros.

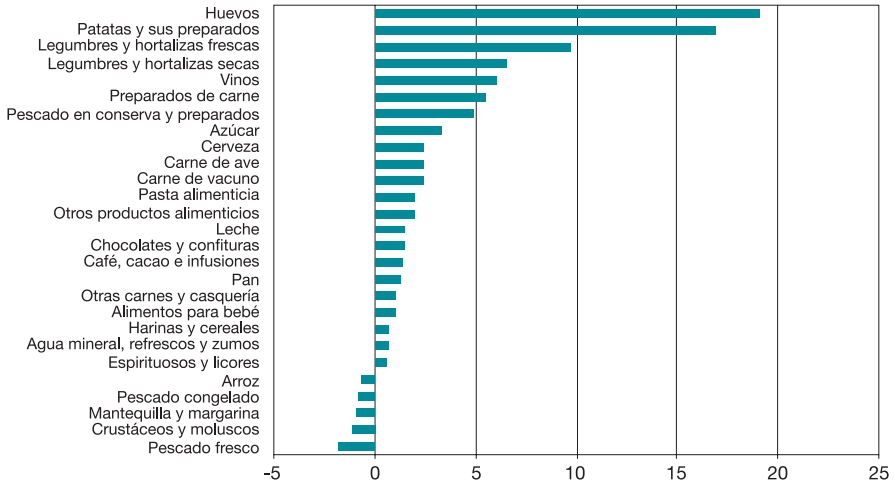
Obviamente, las variaciones en términos de subclases son mucho más intensas. Así, podemos plantear algunos datos reseñables. En primer lugar destaca la presencia de un grupo de tres productos que manifiestan un crecimiento de sus precios por encima del 15 % a mucha distancia del resto; se trata de los huevos (19 %), el aceite (18 %) y las patatas y sus preparados (16,9 %). Los dos primeros no son una novedad, pues ya aparecían como algunos de los productos que más se encarecieron en el primer eslabón de la cadena.

Gráfico 24. Evolución del IPC general y de los alimentos de España. En tasas de variación interanual



Fuente: IPC (INE).

Gráfico 25. Variación interanual del IPC de los principales alimentos por subclases. En porcentaje



Fuente: IPC (INE).

En el lado contrario de la escala, tenemos aquellos productos que bajaron de precio. Entre estos se encuentran casi todos los relacionados con la pesca. También caen la carne de ovino (-1 %), la mantequilla y margarina (-0,9 %) y el arroz (-0,6 %).

De cara a 2013, parece que los precios al consumo se van a ver fuertemente presionados por la debilidad de la demanda. A no ser que las cosechas u otras circunstancias limiten la oferta de producto primario en el mercado, es de esperar que los precios de todos los bienes se moderen, y con ellos los de los alimentos.

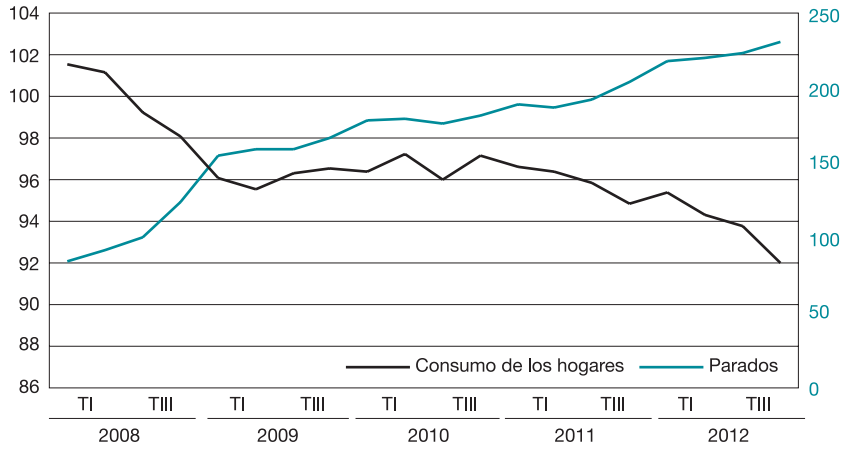
Respecto a los productores primarios, como se ha visto, uno de los sectores industriales más inflacionistas ha sido a lo largo de 2012 el de los piensos animales, lo que plantea la posibilidad de efectos de segunda vuelta en los productos animales y derivados que tenderían a ir suavizándose a lo largo del ejercicio.

7. Demanda interna

Una de las principales características de la actual crisis en España ha sido la reducción del consumo nacional a tasas superiores a las de la propia caída de la actividad. Durante 2012, año en el que se ha intensificado la recesión en nuestro país, alcanzando un nuevo récord de tasa de paro, el comportamiento de las familias, en cuanto a su consumo, ha sido el que cabría esperar.

En 2012, la reducción del consumo interior fue del 3,3 % en términos monetarios, correspondiéndole al consumo de las familias e instituciones sin fines de lucro un 3 %. Afortunadamente, el mercado externo pudo compensar en parte la reducción de la demanda nacional, aunque para recuperar una senda de crecimiento robusto, España necesitará más pronto que tarde la aportación de las familias.

Gráfico 26. Evolución de los índices de paro y de consumo de las familias

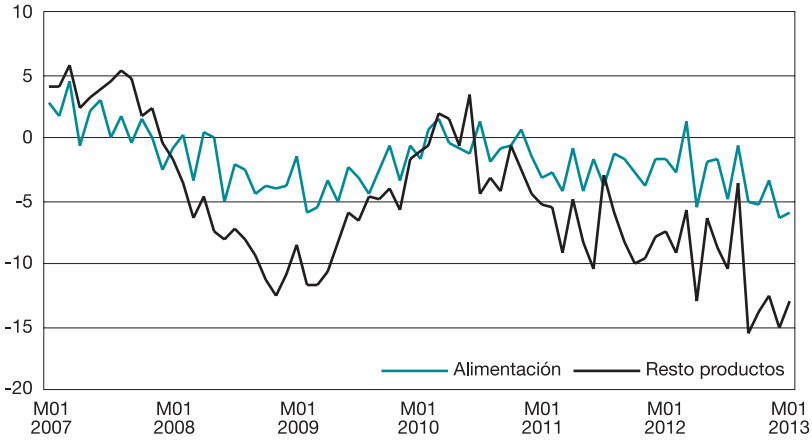


Fuente: INE (EPA y CTE). Elaboración propia.

En lo que se refiere al consumo de los alimentos propiamente dicho, este se ha comportado algo mejor que el conjunto de la economía. Como ya se ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones, el impacto de la crisis en el consumo de alimentos es menor que el sufrido por el conjunto de productos. Esto se puede ver claramente en el Gráfico 27, donde se comparan la evolución de los índices de ventas minoristas de los alimentos y del resto de productos. Mientras que el descenso del conjunto de productos es muy acentuado, sobre todo en esta segunda fase de la crisis, el comportamiento de los alimentos es más moderado y presenta cierta resistencia a caer por encima del 5 %.

En cualquier caso, por segundo año consecutivo, el gasto alimentario de los hogares españoles cayó en 2012, de la misma forma que lo hicieron las ventas minoristas. El descenso de un 1,3 % en el gasto familiar se repartió de forma muy diferente entre el realizado dentro del hogar y el habido fuera del mismo. Así, mientras que el gasto dentro del domicilio se mantuvo con un leve aumento del 0,2 %, el de fuera se redujo un 4,1 % (Tabla 2).

Gráfico 27. Tasas de variación interanual del índice de ventas al por menor. Datos corregidos de estacionalidad y calendario, a precios constantes



Fuente: INE.

Tabla 6. Evolución del gasto alimentario en España. Tasas de variación anuales

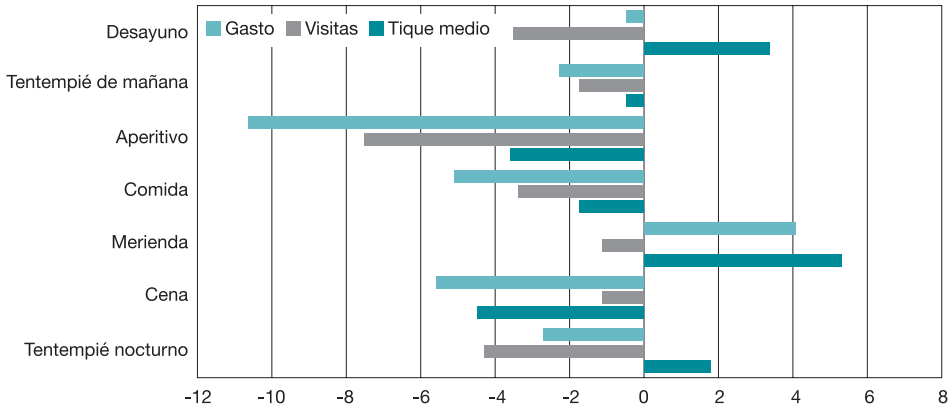
	2010	2011	2012
Gasto hogares	3,2	0,7	0,2
Extrahogar	-2,2	-6,2	-4,1
Total gasto alimentario	**1,3**	**-1,8**	**-1,3**

Fuente: Panel de Consumo Alimentario (MAGRAMA).

Es evidente que la crisis ha producido algunos cambios de diversa intensidad en el comportamiento de los consumidores. Uno de ellos, que acaba de quedar puesto de manifiesto, ha sido el retroceso de las consumiciones fuera del hogar, tanto desde una perspectiva lúdica como de gestión diaria en la economía familiar. El aumento de la incertidumbre sobre las familias, el avance del desempleo y la menor renta disponible de amplias capas de la sociedad, están recuperando comportamientos más conservadores. Así pues, no sólo ha disminuido el número de per-

sonas que han dejado de comer fuera de casa por estar desempleados, sino que esta circunstancia ha influido en la menor afluencia de niños a los comedores escolares. Además, la incertidumbre en el entorno laboral y la menor renta citadas, ha provocado una mayor tendencia por parte de los trabajadores a consumir el almuerzo preparado en el hogar. Es por eso que no sólo se ha reducido el importe medio de cada consumición fuera de casa (-1,2 %), sino que también el número de visitas a los establecimientos ha mermado de forma considerable (Gráfico 28).

Gráfico 28. Variación anual del consumo alimentario fuera del hogar: gasto, número de visitas y tique medio



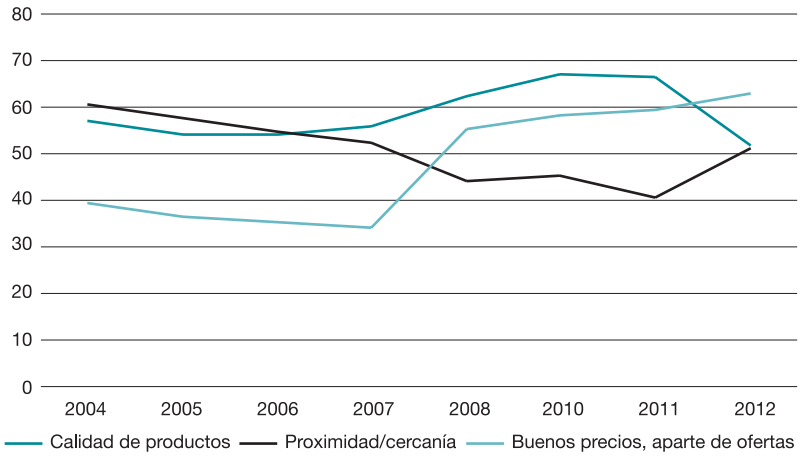
Fuente: Panel de Consumo Alimentario (MAGRAMA).

Otro cambio considerable es el que se ha registrado en los motivos para la elección de un lugar de compra (Gráfico 29). Hasta 2008, la calidad de los productos se había situado como el principal criterio de selección, puesto que mantuvo hasta este 2012, cuarto año de la crisis, en el que baja hasta el segundo puesto, relevado por los buenos precios (aparte de ofertas), que ha crecido de forma consistente desde el mismo 2008. Asimismo, la motivación derivada de la cercanía al lugar de compra se ha reducido, aunque en 2012 parece que ha roto con esta tendencia que arrastraba desde el comienzo de la serie.

Siguiendo con las modificaciones habidas en el consumo de las familias, en lo que respecta a la distribución del gasto entre las diferentes familias de alimentos, no ha habido grandes modificaciones. Frutas y hortalizas aumentan su peso en la cesta, aunque es una tendencia que

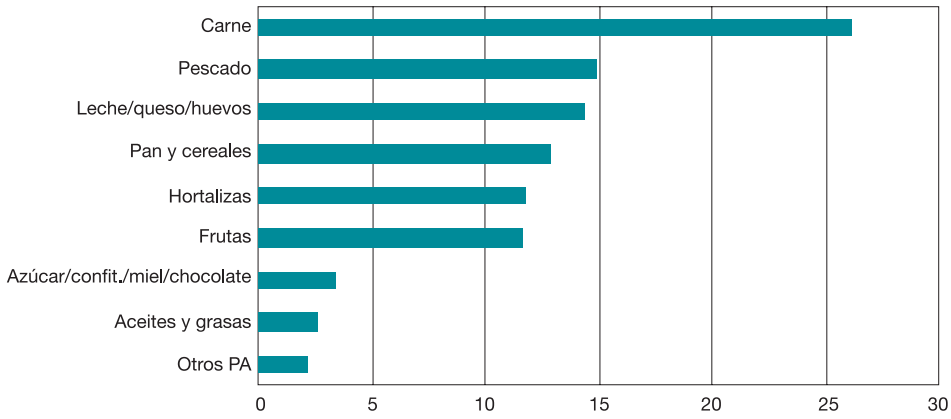
procede desde antes de la crisis (Gráfico 30), de la misma forma que sucede con las carnes y el pescado. El capítulo de pan y cereales sí que se ha visto afectado, ya que antes de 2008 mostraba un perfil ascendente que precisamente se vio truncado a partir de 2009.

Gráfico 29. Principales motivos de elección del lugar de compra. Porcentaje de respuestas



Fuente: Panel de Consumo Alimentario (MAGRAMA).

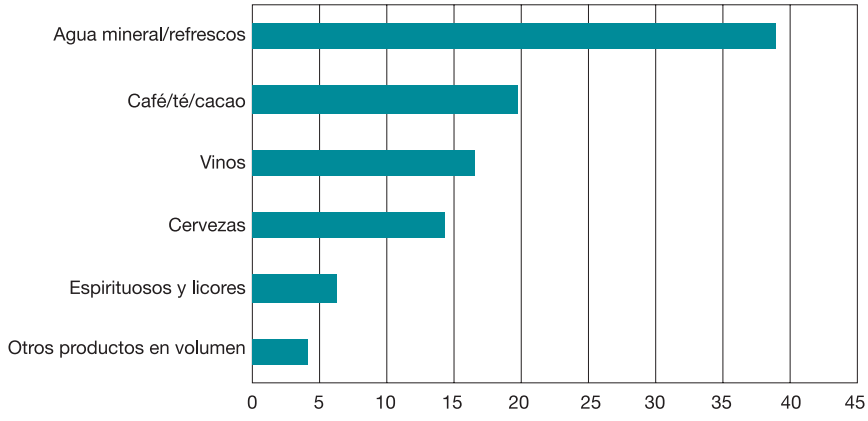
Gráfico 30. Composición del gasto de alimentos en el hogar. En porcentaje sobre el total



Fuente: Panel de Consumo Alimentario (MAGRAMA).

El cambio en la composición del gasto en bebidas ha sido bastante más intenso. El apartado de "café/té/cacao" ha aumentado fuertemente su peso, influenciado por el despegue del gasto en café. En este sentido, aparte del aumento de consumo per cápita, cabe apuntarse como factor explicativo el cambio acaecido en las formas de consumo, con un aumento importante del formato de cápsulas o monodosis, que ha permitido incrementar el precio unitario de esta sustancia. Por otro lado, los vinos han perdido claramente peso a lo largo de la crisis, lo que se explica por un fuerte recorte en el consumo de los vinos más caros, es decir, los de denominaciones de origen y calificaciones protegidas. Finalmente, el descenso en el consumo de refrescos y, sobre todo, zumos ha estado detrás de la pérdida de peso del capítulo de agua mineral y refrescos que puede verse en el Gráfico 31.

Gráfico 31. Evolución de la composición del gasto en bebidas en el hogar. En porcentaje sobre el total



Fuente: Panel de Consumo Alimentario (MAGRAMA).

Como resumen, hay que destacar que la prolongación de la situación de crisis está teniendo una amplia repercusión en el consumo de alimentos. Se ha trasladado una parte importante de este consumo desde la restauración y hostelería (desde el canal HORECA, en un sentido más amplio) hacia el hogar. Asimismo, el precio ha pasado a ser una de las variables más importantes a la hora de determinar la compra lo que, de paso, ha contribuido a una mayor expansión de las marcas del distribuidor, a pesar de la fidelidad mostrada por los consumidores españoles

hacia las marcas de fabricante. Por otro lado, la mayor sensibilidad por el precio ha conducido a un mayor consuno de frutas y hortalizas, o a un trasvase de gasto en las carnes hacia la de ave.

Es posible que algunos de estos cambios reviertan a la situación anterior una vez superada la crisis, aunque es muy probable que algunos de ellos se conviertan desde ya en características estructurales del mercado.

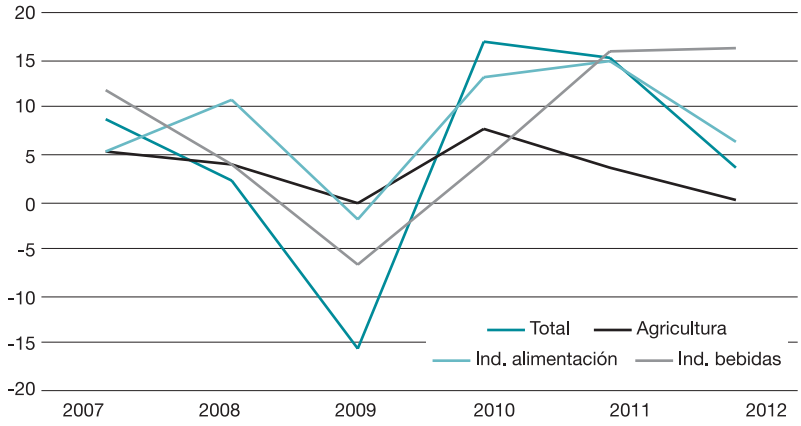
De cara a 2013, las previsiones publicadas hasta el momento hablan de un retroceso global del PIB que sólo comenzaría a revertir después del verano. Esto, traducido al ámbito agroalimentario, nos ofrecería una previsión poco optimista para el ejercicio en curso. Las dificultades económicas de las familias van a aumentar, por lo que es posible que se rompa la citada resistencia del -5 %. En el mercado nacional no parece que se vaya a producir ninguna mejora de la situación, a lo sumo un cierto alivio de la misma hacia final de año. Muchas de las tendencias apuntadas más arriba se intensificarán, particularmente las detectadas de una mayor relevancia del precio en la decisión de compra y posiblemente una selección de formatos de compra que minimicen los posibles deshechos.

Las oportunidades, pues, habrá que buscarlas mayoritariamente fuera del ámbito nacional, y preferiblemente en mercados en expansión.

8. Comercio Exterior

El valor de las exportaciones totales españolas ha venido aumentando desde el mínimo de 2009, aunque con un ritmo más moderado en 2012 (Gráfico 32). El comportamiento de las ventas de alimentos ha sido similar, aunque más estable y, en el año de referencia, han tenido un mejor resultado que el conjunto de la economía. Por tanto, se puede decir que este sector está teniendo una mayor capacidad para retener valor. Sin embargo, resulta probable que el ritmo de crecimiento de las exportaciones continúe desacelerándose durante 2013, ya que éste depende principalmente de la situación económica de Europa, así como de la reactivación del consumo de dicho territorio.

Gráfico 32. Evolución de las exportaciones españolas. En tasas de variación interanual



Fuente: Datacomex. Elaboración propia.

El valor de las importaciones también ha mostrado una tendencia descendente durante 2012, poniendo de manifiesto la cada vez mayor debilidad de nuestra demanda interna, habiendo descendido la adquisición total de bienes un 3,7 %. Sin embargo, la agroalimentación se ha mantenido en términos positivos, habiéndose cuantificado su evolución en un incremento del 1,5 % frente al 10,0 % de 2011. Al igual que se ha indicado anteriormente para el caso de las exportaciones, la evolución futura de las importaciones va a depender de la reactivación o no de la economía en los próximos meses.

Estos datos se resumen en una balanza comercial que sigue siendo negativa para el conjunto de la economía y positiva en el caso de la agroalimentación, con tasas de cobertura del 87,9 y 121,9 %, respectivamente. Estas cifras muestran que España sigue acentuando su tendencia exportadora a pesar de las circunstancias económicas adversas (o tal vez por ello), siendo el sector agroalimentario en su conjunto una de la principales bazas de nuestra oferta internacional.

Tabla 7. Datos de comercio exterior de la alimentación en España (2012) y su variación interanual

	Exportaciones		Importaciones		Balanza		Tasa cobertura
	Miles de euros	Tasa	Miles de euros	Tasa	Miles de euros	Tasa	
Total economía	222.643.893,9	3,44	253.401.248,8	-3,70	-30.757.354,9	-35,80	87,86
Agrícola y ganadero	10.841.671,9	0,03	8.884.880,7	2,18	1.956.791,2	-8,67	122,02
Ind. alimentos	18.736.711,9	6,33	15.141.932,9	-6,57	3.594.779,0	154,11	123,74
Ind. bebidas	3.526.659,5	16,39	1.709.340,0	-3,70	1.817.319,5	44,79	206,32

Fuente: Datacomex. Elaboración propia.

Desde el punto de vista del desglose por subsectores (Tabla 8), la mayoría de ellos han presentado tasas de variación positivas tanto en volumen como en valor. En el caso de la carne, las frutas y hortalizas, y los piensos animales, además de mostrar un mejor comportamiento que el resto, también han obtenido superiores cotizaciones medias. Por el contrario, el sector de la pesca, de los cereales, del azúcar, café y cacao, y de las semillas y frutos oleaginosos, han disminuido sus ventas tanto en términos de tonelaje como de valor, sin registrar reducciones en los precios medios. Tan sólo los preparados alimenticios, el tabaco y las grasas y aceites han ajustado sus precios de venta, aunque éstos han sido compensados por un mayor volumen comercializado.

En general, si se observan las cifras globales, se puede afirmar que se ha producido un ajuste en la oferta que ha provocado un comportamiento al alza por parte de los precios medios de exportación, salvo las excepciones ya comentadas.

Respecto a las expectativas sobre 2013, como ya se ha comentado, estas están muy ligadas a la marcha de las economías europeas (nuestros principales clientes actuales), por un lado, y a la capacidad del sector de introducirse en mercados en desarrollo, principalmente en los de las denominadas economías emergentes.

Tabla 8. Datos de comercio exterior de la alimentación según subsectores (2012) y su variación interanual

	Exportaciones		Importaciones		Balanza		Tasa cobertura
	Miles de euros	Tasa	Miles de euros	Tasa	Miles de euros	Tasa	
Total economía	222.643.893,9	3,44	253.401.248,8	-3,70	-30.757.354,9	-35,80	87,86
Agrícola y ganadero	10.841.671,9	0,03	8.884.880,7	2,18	1.956.791,2	-8,67	122,02
Ind. alimentos	18.736.711,9	6,33	15.141.932,9	-6,57	3.594.779,0	154,11	123,74
Ind. bebidas	3.526.659,5	16,39	1.709.340,0	-3,70	1.817.319,5	44,79	206,32

Fuente: Datacomex. Elaboración propia.

Anexo I. *Ranking* de principales grupos industriales en España (2011)

Sociedad	Ventas (mill. €)	Productos
Coca Cola España (Grupo)	3.000,0	Refrescos
Nestlé España SA (Grupo)	2.085,0	Alimentación / multiproducto
Campofrio Food Group SA (Grupo)	1.827,2	Cárnicos
Ebro Foods SA	1.804,1	Alimentación / multiproducto
Pescanova SA	1.670,6	Congelados
Danone (Grupo)	1.349,0	Lácteos
Grupo Lactalis Iberia SA	1.200,0	Lácteos
Grupo Mahou-San Miguel	1.196,0	Cervezas
Grupo Corporativo Fuertes SL	1.102,0	Alimentación / multiproducto
Corporación Agroalimen SA (Grupo)	1.097,0	Alimentación / multiproducto
Vall Companys Group	1.040,0	Cárnicos
Deoleo SA (Grupo)	960,8	Aceites, arroz y otros productos
Heineken España SA	921,4	Cervezas
Pepsico (Grupo)	880,0	Alimentación / multiproducto
SA Damm (Grupo)	806,1	Cervezas
Coop. Orensanas SCG (COREN)	804,0	Avicultura / cunicultura
Corporación Alimentaria Guissona SA (CAG)	758,0	Cárnicos
Corporación Alimentaria Peñasanta SA (CAPSA)	712,8	Lácteos
Grupo Leche Pascual SA	700,0	Alimentación / multiproducto
Casa Tarradellas SA	678,0	Comida refrigerada

Fuente: *Alimarket*.

Anexo II. El peso de las empresas cooperativas en el sistema agroalimentario español (2011)

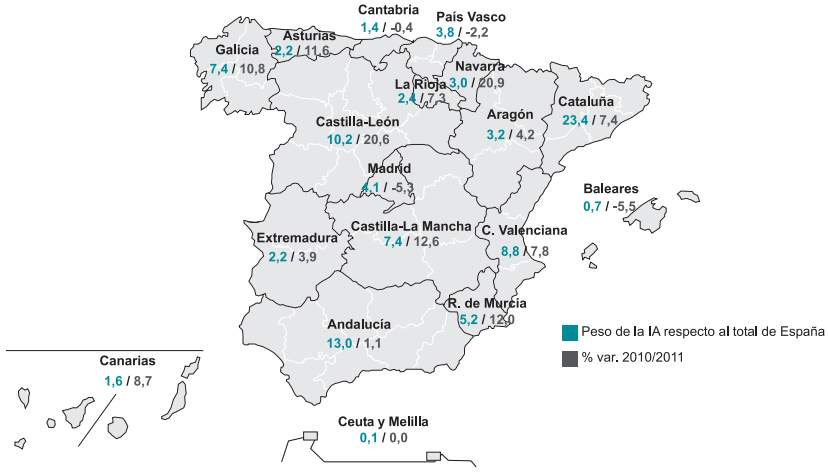
Empresa cooperativa	Ventas (mill. €)	Sector
Coren SCG	910,0	Ganadero
Anecoop	482,3	Frutas y hortalizas
SCA Hojiblanca	451,1	Aceite de oliva
An S. Coop.	423,7	Frutas y hortalizas, alimentación animal, ganadero
SCA Ganadera del Valle de los Pedroches (Covap)	282,7	Lácteo, ganadero
S. Coop. Cobadu	179,2	Frutas y hortalizas, ganadero
Casi SCA	175,5	Frutas y hortalizas
Cooperativa del Camp d'Ivars d'Urgell i Secció de Crèdit SCCL	172,2	Alimentación animal
ARENTO (Grupo Cooperativo Agroalimentario de Aragón S. Coop.)	144,2	Cereales, alimentación animal, suministros
S. Coop. General Agropecuaria Acor	128,8	Azucarero
Alimer S. Coop	123,1	Ganadero, frutas y hortalizas
Central Lechera Asturiana SAT	118,3	Lácteo
Suca SCA	115,0	Suministros
S. Coop. Agropecuaria Palentina Agropal	100,3	Ganadero, cereales, alimentación animal y suministros
Murgiverde SCA	97,2	Frutas y hortalizas
Feiraco SCG	93,7	Lácteo
Unica Group SCA	93,6	Frutas y hortalizas
Oviso	92,8	Ganadero
Vicasol SCA	92,4	Frutas y hortalizas
Coarval Coop. V.	92,4	Suministros

Fuente: Confederación Española de la Economía Social (CEPES).

Anexo III. Importancia de la IA según CCAA

La distribución de la cifra de negocio de la Industria de la alimentación, bebidas y tabaco, queda reflejada en el Mapa 1. Así, puede observarse que Cataluña representó el 23,4 % del total nacional en 2011, siguiéndole en importancia Andalucía, Castilla y León y la Comunidad Valenciana.

Mapa 1. Distribución de la cifra de negocio de la industria de la alimentación, bebidas y tabaco por CCAA en 2011 y variación con respecto 2010. En porcentaje



Fuente: Encuesta Industrial de Empresas (INE). Elaboración propia.

La evolución de este parámetro de 2010 a 2011 ha sido positiva como se ha comentado en el análisis de las principales cifras del sector. No obstante, el comportamiento de las comunidades autónomas ha presentado sus singularidades. Dado el dato resultante a nivel nacional, la mayor parte de las regiones han mejorado su cifra de negocio, destacando los avances de Castilla y León y de la Comunidad Foral de Navarra, con incrementos superiores al 20 %. La nota negativa, sin embargo, la han protagonizado las Islas Baleares y Madrid, con retrocesos que sobrepasan el 5 %. País Vasco y Cantabria también han descendido en su aportación al conjunto nacional, aunque con porcentajes menores.